

# **ANÁLISIS SOCIOHISTÓRICO DE ANTOFAGASTA**

Proyecto de Investigación

**“CALIDAD DE VIDA E IMPACTO ECONOMICO,  
POLITICO, SOCIAL Y CULTURAL DE LA ACTIVIDAD  
MINERA EN ANTOFAGASTA”**

Francisco Godoy S.

CISEC / USACH

“Esta historia manifiesta que el desierto mirado con horror y con espanto por los seres humanos en el siglo pasado, hoy, gracias a la minería, se encuentra como enclavado en medio de poblaciones y puertos provistos de toda clase de elementos que lo hacen accesible a las expediciones, que lo que ayer no era más que un inmenso arenal donde muy rara vez la planta del hombre podía pisar, hoy se ha convertido en puertos donde la industria y el comercio crecen y se desarrollan.

Esta historia demuestra que no sólo Chile, república que posee la mayor parte de este territorio, por causa de los descubrimientos practicados en él, vino a salvar la crisis por que atravesaba, sino que la ciencia de la minería ha tomado un gran vuelo, ya estableciéndose sistemas de explotación económicos, ya modificándose los sistemas de beneficio, llegando en este terreno hasta el máximo adelantamiento”.

Matías Rojas Delgado, *El Desierto de Atacama y el territorio reivindicado*

“En este vasto y aridísimo desierto no hay una población arraigada: las familias son nómadas y nadie piensa en vivir por mucho tiempo en lugares donde no hay vegetación ni ninguno de los lugares de los atractivos que deciden a subsistir para siempre en estos inclementales lugares. Los chilenos y los europeos vienen atraídos por momentánea aspiración de mejoramiento de fortuna. Otros porque son aventureros que a causa de su mala conducta no pueden medrar en su propia patria. En general pueden estas poblaciones ser consideradas como grandes campamentos de obreros, la mayor parte solteros y sin familias....Las poblaciones de Tarapacá y Antofagasta están en idénticas condiciones físicas y morales: vida en el desierto, habitantes nómadas, agrupaciones de obreros sin familia, etc. Hoy se levanta aquí una ciudad y mañana, agotado el caliche o el mineral, hay que deshabitarla y vuelve allí el desierto con todos sus horrores”.

Luis Silva Lazaeta, primer obispo de Antofagasta

“En este desolado territorio, ni Divinidad ni poder Político jugaron papel alguno. El incentivo estaba oculto bajo tierra y su nombre era: guano, cobre, plata, salitre u oro. Fue lo que movió a los principales héroes del desierto a desafiar a una de las geografías más duras del mundo, donde las aguas escurren por un solo río, el Loa, el que, aun siendo el más largo de Chile, lleva escaso caudal”.

Floreale Recabarren, *Introducción a Región de Antofagasta: Pasado, presente y futuro.*

## **LA IMAGEN DEL DESIERTO**

En el imaginario colonial, el desierto se aparecía como un espacio inhabitable, inhóspito, insoportable pero por sobre todo, inútil, siendo más bien un obstáculo en las comunicaciones entre el norte y sur de dicho territorio, a grandes rasgos, entre el Virreynato del Perú y la Capitanía General de Chile, no generando ninguna iniciativa persistente de colonización de parte de los hispanos (Vicuña, 1995; Tellez, 1984). Como sabemos, por sus senderos atravesaron Diego de Almagro a la vuelta de su viaje de 'descubrimiento' de nuestro país, así como también Pedro de Valdivia durante el proceso de conquista. Se consolidaba así una imagen de ruta o espacio de tránsito, un desafío para los viajeros, bajo el explicativo -y humanista, antropocéntrico- nombre del 'despoblado de Atacama'. Pero durante el período republicano, especialmente hacia 1870, Vicuña (1995) plantea que ésta imagen cambia, al alero del ingente desarrollo minero e industrial en la zona, motivado primero por la explotación y exportación de guano desde las covaderas del sur del Perú hacia Europa, y luego por la explotación del salitre, la plata y el cobre. En el imaginario colectivo queda la idea que este proceso, de rasgos prometeicos, fue el que motivó la habitación de este árido territorio, sea en las tierras del interior como en el desierto costero.

Como lo plantea el historiador antofagastino José Antonio Pizarro (2013c), existieron al menos tres visiones sobre el desierto: a) una cósmica-sagrada, propia de atacameños, quechuas y aymaras; b) una naturalista-determinista, de científicos y cronistas; y c), una pragmático-utilitarista, de exploradores y empresarios mineros.

El desierto ha generado así distintas imágenes, así como ha tenido distintos habitantes. Como veremos más adelante, estos territorios tuvieron pequeños núcleos poblados permanentes -sí bien reducidos en cantidad y dispersos espacialmente- desde la prehistoria hasta el siglo XIX, como lo son Cobija y Paposo (Castro et al, 2012b; Tellez, 1986). Hacia el altiplano, donde existe una mayor disponibilidad de agua y oasis, este poblamiento es más evidente y no fue desconocido por los españoles. Estos grupos se adoptaron eficientemente a las condiciones de vida que ofrecía el desierto, las que repasamos a continuación.

## **DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA**

Común es referirse al territorio norte de nuestro país por única referencia al Desierto de Atacama, el cual sin duda es un gran referente pero no el único elemento que marca la configuración geográfica y geológica de este espacio. En este sentido, Chong y Hüdepohl (2013) destacan la coexistencia del desierto -de tipo biombo bioclimático, de extrema sequedad- por la parte occidental, y el altiplano o puna del lado oriental, configuraciones que juntas cubren 250.000 km<sup>2</sup>, cuyos límites no son fijos, pues varían significativamente con la latitud (en el extremo norte del desierto el altiplano prácticamente se encuentra con el mar). Por supuesto, hacia la costa también es posible reconocer formaciones específicas, como las de la Cordillera de la Costa, que en este sector consta de cuatro sub-unidades: terrazas de abrasión marina antiguas y nuevas; el Acantilado de la Costa, la Península de Mejillones y el cuerpo principal de la mentada cordillera. Es

precisamente en la primera de estas subunidades donde se han desarrollado ciudades como Antofagasta e Iquique, esto es, en terrazas o planos horizontales conformadas por la reiterada y milenaria acción abrasiva del mar sobre el litoral, sobre las cuáles se han aposentado depósitos sedimentarios. Por supuesto, en el sector de la ciudad de Antofagasta también es posible ver el acantilado de la Costa, que emerge luego de la terraza sobre la que se emplaza la ciudad.

El cuerpo de la Cordillera de la Costa presenta un ancho variable de entre 20 y 50 kilómetros, siendo su altura promedio unos 2500 metros sobre el nivel del mar. En el sector de Arica está atravesada por varias quebradas (como Acha, Chaca, Camarones, Tana, Tiviliche), pero desde Pisagua hasta Taltal –donde se reinician las quebradas–, la única interrupción de la cordillera de la costa es el río Loa. Esta característica es la que da origen a la condición de costa arreica de gran parte del litoral de la región de Antofagasta. Como lo plantea otra conocedora de la zona:

En la costa norte de Chile, entre Arica y Copiapó, se encuentra una zona costera aún más árida, situación que se agrava, particularmente, al sur de Pisagua, donde el único río que llega al mar es el Loa, quedando así una franja de más de 500 km de largo (hasta el río Copiapó) cuyas únicas fuentes de agua, relativamente dulce, las constituyen las llamadas “aguadas”. (Bittmann, 1984: 327)

Por su parte, es posible reconocer la depresión o Valle Central desde el extremo septentrional hasta que desaparece en Copiapó. Desde Arica hasta María Elena aproximadamente toma la forma de una planicie extensa con sólo algunos cerros islas, lo que se conoce como la Pampa del Tamarugal. Desde ahí al sur aparecen múltiples serranías y relieves que interrumpen el valle. Desde Arica hasta Antofagasta se pueden reconocer salares con antecedentes de lagos, además de la mayor parte de los depósitos de nitratos y yodos (Chong y Hüdepohl, 2013).

Hacia el oriente es posible distinguir la precordillera, que alcanza una altitud promedio de 3000m y máxima de 5000m (Cerro Químal y Punta el Viento). En algunos tramos –como en las regiones de Antofagasta y Atacama– es posible reconocer una unidad completamente diferenciada de la Alta Cordillera, la cordillera de Domeyko, mientras que hacia el norte de Calama precordillera y Alta cordillera forman un solo cuerpo. Hacia el oriente de la precordillera se encuentra un sistema de cuencas en que es posible identificar –en sus partes inferiores– a los salares más grandes de Chile (Atacama y Punta Negra). Y luego de éstos se ubica la Alta Cordillera, Altiplano o Puna, que consiste en una meseta con una altitud de 4000 a 4500 metros, en la que se distribuyen decenas de volcanes (como el Lascar, el más activo de Chile), salares y lagos salinos (como el Lago Chungará) e incluso lagos al interior de los cráteres de los volcanes. Por supuesto, el sistema orogénico andino también se extiende más allá del territorio chileno, terminando por ejemplo en la Amazonia boliviana o las pampas argentinas.

Las zonas más altas son donde se concentran las precipitaciones (lluvias y nieve), situándose la parte más árida sobre la cordillera de la Costa y la depresión central, constituyendo al Desierto de Atacama propiamente tal. No obstante, Chong y Hüdepohl (2013: 19) destacan que la aridez pareciera ir avanzando desde poniente a oriente con el paso de los siglos.

Como explican los autores, es debido a la subducción (en sentido oeste-este) de la placa de Nazca por debajo de la placa sudamericana, que se ha ido configurando el relieve de esta zona, y al que se debe la intensa actividad volcánica y sísmica. Asociado a lo anterior, también tiene lugar la formación de minerales en esta zona, lo que geólogos de CODELCO Norte denominaron 'anomalía planetaria', debido a la alta concentraciones de minerales a escala planetaria (por ejemplo, el 30% de las reservas mundiales de cobre), no sólo en el norte de Chile, sino también en el centro sur de Perú, el SO de Bolivia y el NO de Argentina, comprendiendo el sector andino más ancho del continente, con 700 km. En Chile es posible encontrar cuantiosos y enormes pórfidos de cobre, y así como enormes concentraciones de molibdeno, oro, plata y zinc; en Bolivia depósitos de estaño, oro y plata; en Argentina boratos; y en Perú oro, plata y cobre.

## **EL TERRITORIO DE ANTOFAGASTA EN TIEMPOS PREHISTÓRICOS Y COLONIALES**

Atendiendo al hecho de que el territorio que actualmente corresponde a la ciudad de Antofagasta no fue ocupado *permanentemente* sino hasta 1866 (por el avezado Juan López), debe tenerse bajo consideración el que, como consecuencia de lo anterior, son escasas las referencias históricas y prehistóricas directas al territorio de este núcleo urbano. No obstante, si es posible encontrar información relevante respecto al área general en que se sitúa la ciudad, esto es, la costa arreica del Norte Grande, especialmente en cuanto dice relación a localidades como Cobija, Taltal y Paposo, las que dan cuenta de ocupación precolombina y colonial, además de la fase republicana en que abundan más datos.

De este modo, uno de los puntos de aproximación más importantes al origen de Antofagasta se vincula al devenir de Cobija, puesto que es tratada tanto desde la arqueología, la etnohistoria y la historiade Antofagasta propiamente tal (Castro et al, 2012; Bittmann 1983; Arce, 1930; Bermúdez, 1966; Godoy, 2013). En esta localidad, así como en lo que cabe entender como el 'desierto costero' en general, predominaron por largo tiempo -desde 10.000 AP- grupos humanos denominados 'changos', 'camanchacas' o 'camanchangos', lo cual al parecer es una voz quechua despectiva para referir a estos grupos considerados bárbaros, gente bruta, pobres o miserables (Cruz, 1966; Bittman, 1983). No obstante, también se discute si los nombres de camanchacas, changos, uros marítimos y pro-anches refieren más bien a grupos étnica y/o lingüísticamente diferenciados, para lo cual la evidencia es escasa (Bittmann, 1984).

Como sabemos, estos grupos se caracterizaron por su quehacer cotidiano vinculado a la recolección, pesca y caza de recursos marinos, así como también a un amplio patrón de movilidad litoral (para la búsqueda y aprovechamiento de recursos alimenticios)<sup>1</sup>, debido al desarrollo de las balsas confeccionadas con cuero de lobo marino que generaron admiración entre los cronistas españoles (Hidalgo, 1972). Estas poblaciones costeras tuvieron acceso a la pesca de especies de

---

1 Cabe hacer notar en este punto que la escasa concentración, más que la escasa disponibilidad, de recursos motivó hasta cierto punto este patrón de alta movilidad, algo que podríamos asociar a los constantes y abruptos movimientos poblacionales asociados al desarrollo salitrero.

mar abierto (atunes, dorados, albacoras y delfínidos), peces semiabisales (congrios, cabrilla y pejeperro) y sobre todo especies que habitan en ambientes rocosos. Entre 900 a 1530dC se observa un énfasis en la pesca y procesamiento del jurel. También se dio el consumo de lapas, locos y picoroco (uno de sus rasgos más reconocidos son los abundantes 'conchales' que dejaron como evidencia del consumo de moluscos), así como cetáceos y lobos marinos.

Asociada a esta actividad marina, se desarrollaron tecnologías de pesca y caza, como anzuelos y arpones elaborados en concha, espinas de cactáceas y hueso. Se ha planteado (Olgún et al, 2014), que es posible identificar referencias indirectas (en base a la fauna íctica hallada en sitios arqueológicos de Taltal, como por ejemplo el congrio) respecto a prácticas de navegación y caza en alta mar en épocas tan tempranas como el 7000 cal. AP, lo que supone el desarrollo de sofisticados dispositivos de navegación, si bien se desconoce sus características. Pero en tiempos más recientes, hacia 230dC, se puede consignar el uso de embarcaciones con un notable grado de desarrollo de las embarcaciones, lo que les dio una importante movilidad caletera y por tanto, acceso a mayor variedad y cantidad de recursos (Llagostera, 1990). El radio de acción de estas poblaciones a lo largo del litoral habría comprendido desde Iquique a Coquimbo, pero con una mayor interacción entre el río Loa y Paposo, no descartándose la existencia de una 'lengua franca' o 'lengua pescadora' que facilitó las comunicaciones enormemente (Bittmann, 1983). Si bien conservaron este rasgo de movilidad, con el tiempo fueron construyendo enclaves costeros de mayor elaboración, así como complejizándose los entierros (signos de diferenciación), e incluso es posible reconocer ciertos desarrollos de minería y metalurgia en el sector (Salazar et al, 2010).

Durante el primer milenio de nuestra época se constata una mayor comunicación con las tierras altas del interior, lo que se evidencia en la presencia de alfarería (que en estas latitudes es propia de los pueblos del altiplano) y alimentos exógenos (como maíz y quínoa). Los pueblos del interior se habrían interesado en el litoral para la obtención de recursos ícticos, algas y posiblemente guano de aves de los islotes costeros, siendo su uso el mismo que siglos después tuvo: abono de los campos de cultivo en oasis y quebradas (Castro et al 2012, Llagostera 1990), siendo así un elemento de intercambio entre poblaciones especializadas en la pesca y la agricultura. Ya en el período Tardío (en torno a 1500 dC) el área es anexada al Tawantinsuyu, probablemente por sus recursos mineros, tales como óxidos de hierro y metales preciosos y semipreciosos. Basados en la hipótesis de la complementariedad de los pisos ecológicos de John Murra, Aldunate et al (2010) destacan la permanencia de los intercambios entre los changos o camanchacas y los atacamas o pueblos del interior, incluso hasta el período republicano, como lo grafica la siguiente cita de Rodolfo Philippi datada en 1860:

“Habiendo la guerra entre Perú y Bolivia hecho imposible el comercio entre Cobija y Atacama, estos indios (los atacamas) habían pensado emplear sus mulas en una expedición a Paposo para comprar por coca –el uso de mascar coca, tan general en Bolivia y Perú, es igualmente esparcido entre los Changos– congrios y mariscos secos, y vender estos en las provincias Argentinas. Llegados a la costa hallaron sin embargo sus esperanzas en gran parte frustradas, porque la mayor parte de los Changos en vez de dedicarse a la pesca, habían preferido trabajar en las minas; los Atacameños pues, habían podido comprar una cantidad pequeña de pescado” (citado en Aldunate et al, 2010: 346).

El comercio también se realizó con criollos y mestizos, pues existen relatos de cómo congrios y charqueillos eran vendidos en Copiapó por los indígenas, y luego remitidos a Santiago (Llagostera, 1990). En los inicios de la colonización, hacia 1851, se señala un conflicto que involucra intentos de sedición y además explotación mercantil sobre los indígenas de la costa, como parte de la estrategia del aprovechamiento de la posición jerárquica adquirida por el Corregidor Juan Velásquez Altamirano, quien aprovechando las redes de intercambio entre la costa y el interior, estableció un mercado de venta del pescado de Cobija en los pueblos del interior, especialmente Potosí (Tellez, 1986).

Volviendo a la cita, llama la atención este giro desde la pesca hacia la minería, lo que puede vincularse más a procesos derivados de la colonia que a otros de carácter endógeno. Pero el énfasis colonial se centró especialmente en el oro, la plata y el azogue, dejando en un lugar relegado a la minería del cobre, que se vendría a levantar en la fase republicana, a mediados del siglo XIX. En cuanto a los indígenas, a fines del periodo colonial se registran poblaciones desde Tarapacá trabajando en minas próximas a Calama, incluso algunos figuraron como dueños de yacimientos de la zona. Esto se daría incluso en la fase republicana, dándose una lógica mixta, donde los indígenas del altiplano –especialmente– se involucraban en la actividad minera (como arrieros o abastecedores de talaje o productos agrícolas), trabajando así como asalariados en una economía monetarizada, al tiempo que continuaban con sus prácticas tradicionales dentro de sus comunidades (Aldunate et al, 2008).

El tema de la minería y la metalurgia en la zona parece ser de gran relevancia, no obstante lo cual se indica que su desarrollo académico dentro de la arqueología aún es incipiente (Salazar et al 2010a). Según estos autores, la explotación minera en la región de Antofagasta debió iniciarse en torno a los 10.000 AP, como lo demuestra la presencia de pigmentos de color rojo (óxidos de hierro) en un sitio próximo a Antofagasta (La Chimba 13). Este mineral se usó incluso hasta tiempos históricos, teniendo por fines la pintura corporal, ofrendas funerarias, arte rupestre e impermeabilización de las balsas de cuero de lobos, entre otros. Posteriormente se incorporaría la explotación de manganeso y cobre, este último tanto en contextos costeros como tierras altas.

Ya en el Formativo Temprano (1200-500 aC) se constata un auge de la actividad minero-metalúrgica, con la producción de cuentas de collar en minerales de cobre y los inicios de la producción metalúrgica de cobre y oro. Estos minerales adquieren de este modo un destacado rol dentro de la economía, la organización sociopolítica y la cosmovisión de las poblaciones locales (tanto de la costa como, sobre todo, del interior). De hecho, para el caso de las sociedades atacameñas, la actividad minero-metalúrgica habría sido la principal estrategia productiva para insertarse en las redes de circulación caravanera interregionales. A partir de sus estudios en la zona de Taltal y Paposo los autores plantean la existencia de la producción local de metales en la costa desértica de Antofagasta para la elaboración de instrumentos de pesca, con lo que éstas poblaciones podrían ser consideradas como 'pescadoras-cazadoras-recolectoras-mineras'. No obstante, no se han encontrado minas de cobre en el área, pero sí de óxido de hierro -llamada San Ramón 15-, que correspondería a los cazadores-recolectores-pescadores de Huentelauquén, de hace 12.000 años atrás (Castro et al, 2012b).

Con posterioridad al 1000 dC(período intermedio tardío) se puede reconocer un mayor intercambio con sociedades del interior, lo que habría dado paso paulatinamente a un proceso de complejización y diferenciación social, que se expresaría en contextos funerarios bajo la forma de bienes suntuarios (como cerámicas decoradas). Sin embargo, al parecer esto no trascendió a la vida cotidiana y/o su organización social, según lo indican fuentes históricas y la evidencia arqueológica complementaria. Por otra parte, en sitios de la Quebrada de Mamilla (cerca de Tocopilla) se encontraron evidencias de la producción metalúrgica local de baja escala de anzuelos y otros artefactos utilizados en la pesca, caza y recolección de recursos marinos. Las materias primas pudieron provenir desde Arica-Camarones, donde se ha encontrado rastros de centros de producción metalúrgica, o desde el altiplano. Estas tecnologías metalúrgicas y los conocimientos asociados a ellas se habrían desarrollado de modo local durante el período Intermedio Tardío y/o Tardío (entre 1000 y 1550 dC), vinculándose probablemente a una necesidad de generar excedentes (dada su mayor eficiencia) para el intercambio con los grupos altiplánicos y/o para el pago de tributos a las autoridades incaicas encargadas de la administración de la costa (Salazar et al, 2010b).

Volviendo al relato, ya en la Colonia y por tanto bajo la presencia y el dominio de los españoles, Cobija es fundada en 1587 bajo el nombre de Santa María Magdalena de Cobija, y su fin habría sido servir de refugio a los marinos, en este tramo costero que es sumamente inhóspito (Fifer, 1976, citado en Castro et al, 2012). Si bien en estas latitudes no se establecieron poblados propiamente tal, si hubo presencia eclesiástica y de encomenderos. Dentro de este contexto, los 'changos' se encontraron sometidos a la dominación hispana, tanto para su evangelización como por estar sometidos a sistemas de tributación (por la encomienda), proveyendo a los colonizadores de recursos marinos (dada su probada y admirada destreza), muchos de los cuáles eran transportados a los poblados del interior (por ejemplo, Potosí). Interesante resulta conocer la descripción que hace el Factor de Potosí de las poblaciones indígenas de la costa, por ahí por 1581:

“En la ensenada de Atacama, que donde está el puerto, hay cuatrocientos indios pescadores uros<sup>2</sup>, que no son bautizados ni reducidos ni sirven a nadie, aunque a los caciques de Atacama dan pescado en señal de reconocimiento. Es gente muy bruta, no siembran ni cojen y sustentanse de solo pescado”. (Citado en Aldunate et al 2010: 342).

Se aprecia por tanto el énfasis en la vinculación de los changos con los recursos de la costa, así como también su grado de 'salvajismo', no obstante en cual se indica las relaciones de intercambio y reciprocidad existentes entre la costa y las tierras altas. De cualquier forma, tal como ocurrió en los distintos territorios de la colonia, en la primera mitad del siglo XVII la localidad de Cobija contaba con su propia iglesia, donde se celebraban misas. Dado que el comercio oficial desde Potosí se hacía por Arica -donde estaba la aduana y las Cajas Reales-, Cobija fue durante el siglo XVIII utilizada preferentemente para el contrabando (evitando pagar impuestos). Cabe destacar que en 1787 el gobernador intendente de Potosí -Juan del Pino Manrique- comisiona al Dr. José

---

2 Uros son poblaciones del altiplano, por lo que se podría estar estableciendo una relación con ellos, como también podría extenderse la visión negativa, menospreciativa respecto a los mismos (y a los changos), debido a su pobreza y modo de vida 'bárbaro' (Aldunate et al, 2010).



Agustín Arce informar de las características y riesgos a los que estaría expuesto el puerto de Cobija en caso de guerra con otras naciones, respondiendo este último que es indefendible, pero tampoco posibilitaría el establecimiento de una base extranjera debido a su dependencia extrema de los recursos del interior (Hidalgo, 1983). También agrega que sería recomendable reactivar la actividad portuaria en Cobija, muy utilizado anteriormente –al período que nos referimos- por quienes transitaban desde Copiapó y Valparaíso, y teniendo muchas ventajas en su comunicación con Potosí respecto al puerto oficial de Arica, y a las mercaderías que viajaban de Lima a Potosí a través de Tucumán. Esta situación decayó debido a que los corregidores del Partido de Atacama aplicaron medidas forzosas y abusivas sobre los transportistas, desincentivando así el tránsito por el sector (Hidalgo, 1983).

Más adelante, a fines del período colonial, y a contrapelo de lo ocurrido en a fines del siglo XVI con Juan Velásquez Altamirano, Ambrosio O'Higgins consideró la posibilidad de fomentar el intercambio comercial de pescado (salado y seco) con los poblados del interior, esta vez buscando el beneficio de las poblaciones locales (Bittmann, 1983). Además, se pensó en fundar –oficialmente- una villa en Paposo.

### **DESDE LA CONSTITUCIÓN DE LAS REPÚBLICAS AMERICANAS HASTA LA GUERRA DEL PACÍFICO. LOS ORÍGENES HISTÓRICOS DE ANTOFAGASTA<sup>3</sup>**

Ya en el siglo XIX, la historia de Cobija es más conocida. A fines de 1825 el libertador Simón Bolívar, luego de vencer en la batalla de Ayacucho, comisiona a uno de sus coroneles para identificar cuál locación es la más adecuada para instalar el primer (y en ese entonces único) puerto de Bolivia, para lo cual elige precisamente Cobija, por sobre Arica o Mejillones; el sector de Antofagasta ni siquiera fue considerado. Desde ese entonces los distintos presidentes bolivianos destinaron serios esfuerzos y recursos para consolidar el puerto de Cobija, teniendo que vencer como principales dificultades el abastecimiento de agua y sobre todo las extensas y complicadas jornadas de viaje que las separaban del interior. Desde 1840 empieza a generarse cierta actividad comercial –se acuerda con la compañía inglesa de vapores que las primeras naves toquen puerto-, sobre todo con gran presencia de extranjeros (de nacionalidad española, chilena y francesa). El desarrollo de Cobija, así como posteriormente ocurriría con Antofagasta, se vinculó al hallazgo de diversas minas de cobre y guaneras, lo que motivaba la llegada de inversionistas extranjeros y mano de obra. En la década de 1860 la ciudad cuenta con dos escuelas, se proyecta un ferrocarril hacia Potosí (que nunca se concretó) y se establecen sistemas de correo con el noroeste argentino.

Más al sur, ya en 1841 un empresario francés (Latrille) empieza la explotación de guano en Mejillones, que traería ciertos avances a la zona. Hacia 1845 llega a la caleta de Mejillones un avezado cateador y posteriormente industrial minero, Juan López, que estuvo a la búsqueda de guaneras y/o vetas de cobre que le dieran fortuna. López falla en su primer intento (en el año ya

---

<sup>3</sup> Esta sección ha sido elaborada fundamentalmente a partir de la obra de Isaac Arce (1930), Oscar Bermúdez (1966) y Jorge Cruz (1966).

señalado) y se queda trabajando en la caleta hasta 1856, de donde emigra a las guaneras del Perú, retornando cinco años después. Es así como hacia fines de 1861 encuentra depósitos de guano rojo (distinto al guano blanco superficial, pues aquél debe buscarse tierra adentro e incluso bajo la superficie), que no obstante no pudo explotar a su nombre dado complejas situaciones contractuales a las que debió acceder para culminar su empresa. Ante esta desilusión vuelve al sur de Chile (no está claro dónde), de donde volvería en el último trimestre de 1866.

Cabe hacer aquí una acotación importante. En la primera mitad del siglo XIX tiene lugar en el sur del Perú la explotación del guano para su comercialización a Europa como abono, lo que motivó que los gobiernos de Chile y Bolivia hicieran los esfuerzos para hallar covaderas de guano en su territorio y explotarlas. Es así como en 1842 el presidente Bulnes envía una comisión hacia el norte grande, y se promulga una ley que establece que toda guanera hallada el sur de Mejillones (en el paralelo 23°S) es de propiedad del Estado de Chile. Esto planteó un problema limítrofe con Bolivia pues no estaba claro cuál era el límite entre ambos países. Aun así, durante veinte años se seguiría desarrollando la actividad minera y guanera en la zona, donde se reconoce en gran parte la jurisdicción boliviana, pero los principales capitales son chilenos (así como la población, por ejemplo en Cobija más de la mitad de sus habitantes eran chilenos). En 1866 se establece entre los dos gobiernos fijar por límite el paralelo 24, repartiéndose las riquezas y los impuestos aduaneros de los minerales encontrados entre los paralelos 23 y 25, lo que terminaría mostrándose impracticable.

En cualquier caso, luego de la firma de este acuerdo, en agosto de 1866, Juan López vuelve a la costa desértica, y esta vez se establece en lo que él denominó Peña Blanca, un sector que era conocido comúnmente como La Chimba en Bolivia, y que posteriormente sería la ciudad de Antofagasta. Juan López fue su primer habitante, con una 'casa' hecha de varios materiales ligeros. Su principal problema, y el de todos los exploradores en general, era el abastecimiento de agua (no salobre), la que traía desde Cerro Moreno en su nave 'Halcón'. En diciembre de 1866 se encuentra con otro connotado cateador e industrial minero, don José Santos Ossa, quien exploraba la zona en búsqueda de salitre, el que hallaría posteriormente en el Salar del Carmen (próximo a Antofagasta). Juan López lo ayudó con el aprovisionamiento de agua para sus faenas y para beber. A principios de 1867 Juan López ve coronados sus esfuerzos, encontrando varias vetas de cobre unos kilómetros al interior del Salar del Carmen, los que registra en Cobija. Habiendo tenido éxito, posteriormente viajaría a Valparaíso para conseguir financiamiento para la explotación del mineral, y además trae a su familia (su esposa, su pequeña hija y su hijastro), con lo que amplía su casa. Así también, en 1867 Francisco Carabantes encuentra vetas de cobre de muy buena ley en caleta Coloso, con lo que llegarían muchos trabajadores a la zona. Ante todos estos hallazgos, el gobierno boliviano nombra un inspector para Peña Blanca y Caleta Coloso.

José Santos Ossa, que junto con Francisco Puelma conformaba la Sociedad Exploradora del Desierto de Atacama, consiguió derechos de explotación por quince años de parte del gobierno boliviano sobre el salitre del Salar de Atacama, así como derechos para instalarse precisamente en La Chimba. En Valparaíso Santos Ossa y Puelma se asociaron con la compañía de Guillermo Gibbs (Gibbs & Co) y éstos con Melbourne Clark & Cía, donde además del señor Clark figuraban

Jorge Smith y el millonario chileno Agustín Edwards. La entrada de estos capitales significó la llegada de más operarios y máquinas, así como también del tránsito regular de vapores (acordado con la Compañía de Navegación del Pacífico), para lo cual se hizo pintar un ancla en uno de los cerros más altos de la zona. Todo esto hizo crecer rápidamente la población de la localidad, por lo cual la compañía Melbourne Clark & Cía estableció prontamente una pulpería.

Ante este boyante crecimiento, en junio de 1869 se nombra un Intendente de puerto para La Chimba, lo que supone que ésta fuese nombrada oficialmente como tal, de lo cual Isaac Arce dice no existe registro. No obstante, historiadores posteriores, como Bermúdez (1966) o Recabarren (2002) señalan que en octubre de 1868 se conforma una comisión desde Cobija para planificar la organización urbana del puerto, y que entre sus actividades se dio lectura al acta de fundación de la ciudad. De cualquier modo, ya hacia 1870 existe una fervorosa actividad minera y comercial en la zona, y La Chimba tiene mayor figuración que la que tenía Cobija, que además debió sufrir un brote de fiebre amarilla y dos terremotos en torno a esa misma época, con lo que terminaría sucumbiendo. Habiéndose encargado la elaboración de un mapa para la ciudad y el puerto de La Chimba, ya desde 1870 se comienza a llamar a la ciudad como Antofagasta, según se dice, por orden del presidente boliviano Melgarejo, y en honor a una de las propiedades que éste tenía en la localidad de Antofagasta de la Sierra.

A todo lo anterior debe añadirse que en 1870 José Díaz Gana descubre después de muchos intentos infructuosos el 'Cerro de la Plata', Caracoles en las proximidades del poblado de Calama. Se hallaron múltiples vetas y esto una vez más atrajo a comerciantes, mineros y obreros, así como también la presencia e interés del Estado Boliviano. Si bien en un principio el comercio de la producción de estas minas se hizo por Cobija, prontamente se descubrió un camino mucho más fácil y expedito hasta el puerto de Antofagasta, lo que contribuyó a darle mucho más preeminencia a la ciudad.

De este modo la población de Antofagasta creció significativamente, pasando de cerca de 300 habitantes en 1870 a cerca de tres mil en 1872, seis mil en 1875 y siete mil en 1878. La mayoría de ellos, sobre el 90%, eran chilenos (Bermúdez, 1966). Este acelerado crecimiento poblacional supuso también que el desarrollo urbano se hiciera complejo, y que surgieran varios problemas de orden y seguridad pública. Por esto en enero de 1872 el sub prefecto de Cobija, Manuel Buitrago, convoca a los ciudadanos de Antofagasta, con el fin de crear un cuerpo de agentes municipales. Así se eligieron de entre los presentes a nueve personas, fundamentalmente comerciantes e industriales, seis de ellos fueron chilenos, dos alemanes y un inglés. Esto último da cuenta de la importancia de los extranjeros en la naciente ciudad, y las facilidades entregadas por el gobierno boliviano para que desempeñaran incluso este tipo de actividades. Una de las medidas más importantes fue el establecimiento de un Reglamento de Establecimientos de Diversiones Públicas. Así se controlaron chinganas, billares, y juegos de azar, entre otros. Se organizó también una Guardia de Orden y Seguridad y en 1875 el Cuerpo de Bomberos, entre los mismos vecinos (Recabarren, 2002). La legislación boliviana daba gran autonomía y poder a los municipios, lo que le facilitó su carácter resolutivo.

Como hemos dicho, el rápido crecimiento urbano de Antofagasta en sus inicios se debió al salitre del Salar del Carmen y los alrededores, y sobre todo a la plata de Caracoles. Éste mismo pueblo pasó de no tener ningún habitante en marzo de 1870 (cuando se descubre), a tener 3 mil al final de su primer año, y 18 mil tres años después. Pero en 1878 se agotó el mineral, la población se redujo en un 63%. Luego fue decayendo lentamente, hasta que en 1918 se puso fin a la municipalidad de Caracoles. Entre 1935 y 1954, y entre 1974 y 1989 volvió a la vida fugazmente, debido a iniciativas públicas y privadas para la reutilización de los desmontes, pero sólo fueron débiles estertores (Recabarren, 2002; Bravo, 2008).

En 1969 se exporta la primera fondada de salitre producida por Milbourne Clark & Co. Durante la década de 1870 la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta, que sucedió a la empresa ya nombrada, encuentra salitre en Salinas, 128 km al interior de Antofagasta, y a unos 6km de Salar del Carmen. Para asegurar su explotación se inicia la construcción de un ferrocarril, en torno al año 1874. Posteriormente los ciudadanos de Antofagasta e incluso Caracoles solicitaron que el tren transportara, además de sus cargas de caliche, pasajeros, lo cual fue admitido, no sin ciertas discusiones respecto al valor del pasaje entre ciudadanos, la empresa y las autoridades (González, 2011).

En 1875 Matías Rojas, reconocido industrial de la minería y en ese entonces presidente de la Junta Municipal, describe los edificios públicos con que cuenta la ciudad: dos escuelas públicas (una de hombres y otra de mujeres) y una privada (de mujeres), un cuerpo de bomberos, una iglesia, cementerio, lazareto, dos clubes sociales, un teatro de construcción sencilla, un mercado y recova, y un matadero público (Cruz, 1966: 114.115). En 1977 se propone la construcción de un malecón, para proteger al puerto en caso de maremotos, y la cárcel pública.

La historia de Antofagasta bajo soberanía boliviana culmina el 14 de febrero de 1879, con la ocupación de la ciudad por parte de las fuerzas militares chilenas, sin usar la fuerza ni armas de fuego, debido tanto a la falta de defensas de parte de las autoridades bolivianas, así como a que la mayoría de la población era precisamente chilena, recibiendo con vítores a las fuerzas de ocupación. Las razones de esta situación, primer paso en la Guerra del Pacífico, serán abordadas posteriormente, baste decir aquí que se vinculan a la defensa de intereses particulares de capitales chilenos en la zona, pero también al interés por controlar la briosa producción salitrera para beneficio nacional, tanto por parte del gobierno chileno como el peruano y el boliviano.

## MODO DE PRODUCCIÓN

Como vimos previamente, en tiempos prehispánicos existieron grupos humanos tanto en la costa como en el altiplano, adaptándose a las condiciones ambientales del territorio, o hasta cierto punto reconfigurándolas. Mientras en el altiplano fue posible la agricultura, debido a la existencia de diversos oasis, en la costa se desarrollaron fundamentalmente actividades de caza y recolección de recursos marinos. Estos distintos grupos estaban interrelacionados, al menos por intercambio pero probablemente en algunos momentos de la historia hubo una articulación política o cultural más fuerte (como puede pensarse bajo la influencia de Tiawanaku y sobre todo de dominación incaica). Esta configuración se mantuvo durante la colonia, produciéndose la convivencia de las poblaciones indígenas con un reducido número de españoles (que como hemos visto, conocían la zona del desierto como el 'despoblado de Atacama').

Así también, tanto pueblos del interior como de la costa conocieron la minería y la metalurgia (especialmente en las zonas altas), y si bien los españoles llegaron a Chile buscando riquezas minerales como las que vieron en Cuzco, el desierto para ellos simplemente representó una vía de paso, estéril, inútil e inhabitable (Vicuña, 1995). Fue ya en el período republicano en que el desierto adquiriría un valor más allá del de vía de paso o incluso de una ambigua frontera entre el virreinato del Perú y la Capitanía General de Chile (y la Audiencia de Charcas, actual Bolivia), debido a distintos hallazgos de minerales y de recursos para su rápida extracción y exportación. Todo se inició con el guano, exportado como fertilizante a Europa, cuya explotación masiva o industrial se inició en los albores del siglo XIX en Perú, que desarrolló su economía a partir de esta sustancia. El auge del producto atrajo el interés de los gobiernos de Chile y Bolivia, quienes iniciaron exploraciones en este ámbito.

Por ley del 13 de octubre de 1842, el presidente chileno Manuel Bulnes declara propiedad nacional las guaneras de la bahía de Mejillones, prohibiendo su explotación sin autorización del gobierno. Al año siguiente Bolivia protesta, solicitando la revocación de la ley, aduciendo soberanía en el desierto hasta el río Salado (González, 2013b). En 1845 Chile ocupa militarmente Mejillones, construyendo un fortín. Como sabemos, la guerra contra España de 1864 y 1865, que unió a Chile, Perú, Bolivia y Ecuador tras la ocupación hispana de las islas Chinchas, motivó un espíritu latinoamericanista y la firma del tratado de 1866 (mediería), que fue impracticable y reemplazado por el de 1874 (sin mediería, Bolivia no levantaría nuevos impuestos por un plazo de 25 años). El tratado del '66 posibilitó el reinicio de las exploraciones en el desierto, siendo la gran beneficiaria la Sociedad Exploradora del Desierto de Atacama de José Santos Ossa junto a Francisco Puelma, y que luego, tras varios procesos de asociación, formarían las sociedades Milbourne Clark & Cía. y Sociedad de Salitre y Ferrocarril de Antofagasta (sumando a Agustín Edwards Ross). Esta sociedad contaría prácticamente con un monopolio en la explotación del salitre en el sector de Salar del Carmen (en lo que después se conocería como Cantón Central o Boliviano), debido a las ventajas otorgadas en la primera concesión, del presidente Mariano Marmolejo en 1866, pero que se vieron mermadas en 1873, bajo el gobierno de Agustín Morales.

### ***El ciclo salitrero en el Norte Grande y Antofagasta***

La década de 1860 es cuando crece el interés por el salitre, tanto en Bolivia como en Chile, debido nuevamente al éxito que estaba teniendo la explotación y exportación de salitre desde Perú. En este sentido, cabe remontarse un poco en el tiempo, atendiendo a lo que plantea el 'historiador del salitre', don Oscar Bermúdez (1987), donde el desarrollo de la actividad salitrera en Antofagasta resulta inseparable de la evolución de la misma en la provincia peruana de Tarapacá. El autor destaca el conocimiento del salitre por parte de los europeos, y su uso desde el siglo XIV para fines militares, pues se utilizaba para la confección de pólvora. No obstante, se trataba básicamente de nitrato de potasa, mientras que el más abundante en América fue el nitrato de sodio, de menor calidad. Por esta razón, cuando se conoció de la presencia de salitre en el continente, éste fue destinado básicamente a la minería, como explosivo. Sin embargo los pueblos indígenas, como los atacameños y los de las quebradas de Tarapacá, supieron dar uso al nitrato de sodio como fertilizante para sus cultivos (Bermúdez, 1987).

En 1809 se encuentran extensos y ricos yacimientos de nitrato de soda en el norte de Tarapacá, atrayendo el interés del virrey del Perú, especialmente por los acontecimientos que tenían lugar en Europa y la península ibérica (invasión napoleónica, procesos independentistas en América). Se buscó la forma de convertir el nitrato de sodio en nitrato de potasa, lo cual fue descubierto por el alemán Tadeo Haenke ese mismo año. Toda esta situación gatilló el desarrollo industrial de la explotación del salitre en el Perú. El período de auge culminó con el fin de las guerras independentistas, pero se vio subsanado desde 1940 con la publicación de la Química Agrícola de Justo von Liebig, quien sostuvo la necesidad de usar abonos minerales para la producción, tales como nitratos, fosfatos y potasas. Lo anterior hizo aumentar significativamente la producción y exportación a Europa (antes se usaba guano para la fertilización, también traído desde el Perú), pero con los límites impuestos por la tecnología de "Paradas" para la lixiviación del caliche, que consistía básicamente en calentar dos recipientes con fuego de leña directo.

En 1853 el chileno Pedro Gamboni diseña y patenta un nuevo mecanismo -en el Perú- para disolver el salitre usando vapor de agua y una maquinaria especial, lo que incrementó significativamente la producción, e hizo incluso posible explotar más eficientemente yacimientos de poca ley. Gamboni también descubrió como aprovechar el yodo de las 'aguas madres' del proceso de lixiviación, que comenzó a ser aprovechado en 1866. Este es el primero de los saltos tecnológicos en la industria, siendo los más relevantes la introducción del sistema Shanks y más tardíamente, del sistema Guggenheim (*vid infra*).

En 1872 Emeterio Moreno encuentra un extenso salar con depósitos salitrales en las pampas de Aguas Blancas. En la misma época, Juan Antonio Moreno realiza hallazgos similares en la región de Taltal. El salitre se encuentra relativamente concentrado en regiones que son denominados -a efectos de su explotación- cantones, y en la región de Antofagasta pueden reconocerse cuatro: dos correspondientes a los recién mencionados (Aguas Blancas y Taltal), en la zona meridional, y dos en la zona septentrional, Cantón Central o Boliviano hacia el interior de Antofagasta y Mejillones, y

Cantón del Toco, hacia el interior de Tocopilla y el último en desarrollarse<sup>4</sup>. Entre 1876 y 1877 se aprecian esfuerzos por parte del gobierno chileno para desarrollar la industria del salitre en el país, por ejemplo con la habilitación de la caleta Remiendos como puerto menor (bajo el nombre de Blanco Encalada), y el poblamiento del puerto de Taltal, la designación de Amado Pissis para estudiar la geología y minerales del territorio.

Por otra parte, en 1871 se inaugura el primer ferrocarril salitrero en el Perú, entre Iquique y el cantón de La Noria, en dirección SE, que permitió reemplazar los antiguos caminos de herradura. Entre 1870 y 1875 se desarrolla significativamente la industria, debido a diversos créditos otorgados en Lima y Valparaíso, multiplicándose las sociedades anónimas. La producción durante la década de 1860 alcanzaba a las cien millones de toneladas, duplicándose para el siguiente decenio (Fernández, 1988). En esa época los capitales peruanos tenían una participación del 54% de la inversión total, los chilenos un 18%, ingleses un 12% y el resto de otras nacionalidades, especialmente alemanes. Los chilenos también participaban en las faenas salitreras y en la construcción de ferrocarriles (Bermúdez, 1987).

La economía peruana se desarrolló fundamentalmente sobre la base de la explotación y exportación de guano, declarada como bien nacional. No obstante, hacia 1870 sus ventas disminuyeron, al tiempo que las del salitre aumentaban. Hasta ese momento la actividad salitrera se había realizado por iniciativa privada y libre de impuestos de exportación, pero la situación de crisis de la economía peruana llevó al gobierno de Manuel Pardo a proponer formas de intervención. En primer lugar se propuso un impuesto a la exportación de salitre con una escala móvil (proporcional al precio del salitre y a las utilidades del productor), que no tuvo buena acogida entre los productores; en enero de 1873 se presenta la ley de estanco del salitre, con la que el mineral era comprado a un precio fijo por el Estado, con posibilidad de reajustes en caso de mejoras en los precios de venta. Al no prosperar esta ley tampoco, en mayo de 1875 se la deroga y se autoriza al ejecutivo la adquisición de terrenos y establecimientos salitrales de Tarapacá (vía expropiación), así como la celebración de contratos de elaboración y venta del salitre. Lo que se buscaba era el monopolio estatal del salitre de Tarapacá (Bermúdez, 1987).

A mediados de 1876 habían sido traspasadas a dominio fiscal cerca de dos tercios de las propiedades salitreras, deteniéndose las expropiaciones. Aun cuando este caso es interesante y podemos considerarlo como un antecedente de lo que ocurriría con el cobre en Chile en la segunda mitad del siglo XX, existieron graves dificultades en la gestión, pues el Estado peruano contaba con escasas capacidades técnicas para llevar a cabo esta tarea, quedando por ejemplo la administración de las faenas bajo los anteriores dueños, pagándoseles una cierta cantidad según la

---

4 Como señala Sergio González (2010), además de estos cuatro cantones, ubicados todos en la región de Antofagasta, también se consideraba un solo cantón a toda la provincia de Tarapacá, antiguamente peruana, con lo que en total eran cinco cantones salitreros en Chile. Estos pasaron de ser un área de explotación salitrera asociada a un núcleo comercial y de servicios que posteriormente pudo evolucionar a un pueblo (como La Noria, en Tarapacá) a un territorio que incluía las oficinas salitreras, distintas vías de conexión ferroviaria, las que descargaban la producción en puertos específicos de cada cantón, como ocurrió en la región de Antofagasta.

producción de salitre. Hacia fines de 1878 el gobierno del General Mariano Ignacio Prado busca la expropiación total de las faenas salitreras, imponiendo gastos extraordinarios para los productores independientes, generando así mucho malestar. Esta situación generó disgusto entre los industriales, e incluso hubo cierta reacción en el Congreso, pero el gobierno insistió. Tal es la situación a inicios de 1879, cuando se produce la ocupación de Antofagasta y luego la Guerra del Pacífico.

Entre 1881 y 1882 el Estado chileno analiza la situación y finalmente decide restituir las propiedades expropiadas por el gobierno peruano, previo pago de una parte de los certificados de propiedad (otorgados por el Perú en tiempos de soberanía sobre la región) en las arcas fiscales. Si bien esto contribuyó a la reactivación de la actividad, hacia 1887 aún permanecían muchas propiedades en situación irregular. En la misma época el británico John Thomas North -‘el rey del salitre’ en Tarapacá- adquiere seis oficinas salitreras en el decaído mercado de Lima, gracias a un empréstito del Banco de Valparaíso. A partir de ellas se formarían diversas sociedades anónimas en Londres, que hacia 1890 llevaría al dominio inglés de la producción salitrera, con sobre el 60%, donde también estuvo presente una significativa especulación (los capitales declarados eran significativamente mayores a las inversiones reales). Pero hacia 1910 el terreno se emparejó entre capitales chilenos e ingleses, y en 1912 los capitales chilenos tenían el 40% de la producción, y los extranjeros el restante 60% (Bermúdez, 1987; González Miranda, 2010).

En 1884 tuvo lugar una crisis en la producción salitrera, debido al alza de precio del mineral durante la guerra del Pacífico, y el posterior descenso a principios de la década de 1880 por los créditos otorgados y la sobre producción consecuente. La respuesta fue la formación de la primera Combinación Salitrera, con el fin de controlar la producción y los precios, disuelta posteriormente al actuar de modo individual las empresas (Bermúdez, 1987: 33). Estas combinaciones se produjeron en reiteradas ocasiones, como 1885, 1891, 1894, 1896 y 1904, siendo el objetivo el ya planteado, y el mecanismo consistía en “asignar cuotas de elaboración a las empresas que integraban la Asociación, con lo cual ocasionaban una escasez artificial del abono, lo que se traducía en precios más remunerativos y ganancias más atractivas” (Recabarren, 2003: 11).

La significativa presencia de capitales extranjeros, sobre todo ingleses, en la industria salitrera generaba cierta inquietud entre algunos miembros de la élite política chilena, especialmente del presidente José Manuel Balmaceda. Es así como en primera instancia, en abril de 1886 el Estado chileno adquiere 71 oficinas salitreras, gracias a un empréstito de más de un millón de libras esterlinas, y que permitió hacerse de las oficinas que permanecían en estado de reclamación luego de la guerra del Pacífico. Se abría la duda respecto a qué hacer con estas oficinas, siendo la propuesta de Balmaceda el no contar con un monopolio estatal en la materia, pero también impedir el monopolio de capitalistas extranjeros en las regiones del norte, además de favorecer el desarrollo de compañías chilenas cuyos derechos fueran intransferibles a extranjeros y el perfeccionamiento de las tecnologías de explotación y transporte del salitre. Como planteó en un discurso en Iquique, el 7 de marzo de 1889:



“Ha llegado el momento de hacer una declaración a la faz de la república entera. El monopolio industrial del salitre no puede ser empresa del Estado, cuya misión fundamental es sólo garantizar la propiedad y la libertad. Tampoco debe ser obra de particulares, ya sean estos nacionales o extranjeros, porque no aceptaremos jamás la tiranía económica de muchos ni de pocos. El Estado habrá de conservar siempre la propiedad salitrera suficiente para resguardar con su influencia la producción y su venta, y frustrar en toda eventualidad la dictadura industrial de Tarapacá”.<sup>5</sup>

También planteó la necesidad de nacionalizar el sistema de ferrocarriles, y de realizar una importante inversión pública y en el desarrollo tecnológico. Otros personajes que sostuvieron ideas similares, que no prosperaron, fueron Luis Aldunate e incluso Arturo Alessandri. Como sabemos, a inicios de 1891 tuvo lugar la guerra civil en nuestro país, con lo que se inicia un largo período de predominio oligárquico, donde ideas de corte más ‘progresista’ se vieron sepultadas.

Pero la producción continuó aumentando, creciendo casi un 50% entre la última década del siglo XIX y la primera del XX, alcanzando así 353 millones de quintales exportados. Este incremento se debe especialmente a mejoras en las tecnologías de transporte, sobre todo el ferrocarril. Además, si bien Tarapacá concentró la producción y exportación inicialmente, hacia 1910 los cantones de la provincia de Antofagasta se equiparan, superándola ya desde 1912. Así Antofagasta se impone sobre Iquique como principal puerto de exportación del salitre. Las provincias del norte se constituyeron en importantes centros de consumo agrícola y manufacturero, debido a la mayor producción y la migración poblacional hacia esas zonas (Ardiles, 2013a; Bermúdez, 1987; González Miranda, 2010).

La economía chilena gozó ampliamente de los impuestos sobre la exportación del salitre, los que representaron continuamente en torno al 50% de las rentas ordinarias del país, lo que permitió financiar obras públicas, aumentar sueldos de la burocracia y del ejército, y reducir la deuda pública. Pero también significó que la economía fiscal estaba sujeta a los vaivenes de los mercados internacionales de salitre. Por ejemplo, al iniciarse la guerra se redujo notablemente la exportación, debido a la falta de transporte por estar directamente involucradas las naciones de los buques de carga, especialmente Alemania. Pero entre 1916 y 1918 hubo nuevamente un auge exportador, dado el interés de países como Estados Unidos en usar el mineral para la elaboración de pólvora. Pero al culminar el conflicto, en 1919, nuevamente se redujo la producción. Las arcas fiscales pasaron así, rápidamente, de estar en déficit a tener superávit y tener nuevamente déficit.

Se produjo además un sobre stock en Inglaterra, al acumular reservas pensando en la prolongación del conflicto. Este stock fue usado para especulación, lo que sumado a los altos precios del salitre y a políticas proteccionistas por parte del gobierno alemán para el salitre artificial, generaron la crisis de 1921 y 1922, la que por otras razones alcanzó también al cobre (Bermúdez, 1987; Recabarren, 2003). De 134 oficinas salitreras, 91 paralizaron sus funciones, despidiéndose a los trabajadores y trasladándolos con ayuda del Estado hacia los puertos y hacia el sur del país.

---

<sup>5</sup> La Industria, Iquique, 9 de marzo de 1989. Disponible en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-68900.html>

Hacia 1923 la producción se recuperó, pero en 1926 nuevamente colapsa la producción y las exportaciones, debido a la competencia del salitre sintético (sulfato de amonio), que ya colmaba casi cuatro quintos del mercado mundial. La producción, que rondaba las tres mil toneladas, no se detuvo, y el Estado contribuyó a reducir a la reducción de los precios del salitre chileno vía bonificación. Esto produjo nuevamente sobreproducción (ya que no fue controlada por las empresas), que tras dos o tres años de sobre stock produjo el colapso final de la industria, interrumpiéndose casi completamente la producción entre 1930 y 1932.

Es así como terminando la década de 1920 se produce la debacle de la industria salitrera chilena, así como el colapso de su aporte al fisco, generando un estado de crisis económica estrechamente vinculado al escenario internacional. Esta crisis se expresó en 1932, por ejemplo, en una reducción del PGB de 38,3%, de las exportaciones en 78,3%, de las importaciones en 83,5% y de los volúmenes de exportación de nitrato y cobre en casi 70%. (González, 1999). No obstante lo anterior, algunas oficinas salitreras continuaron operando, especialmente las que funcionaban con el sistema Guggenheim (María Elena y Pedro de Valdivia), así como otras que se organizaron a partir del sistema Shanks, como Flor de Chile en el Cantón Salitrero de Taltal (Garcés, 1999; San Francisco et al, 2008).

Como formas para restaurar la producción y salvar tanto la producción como a los obreros de la industria salitrera, en julio de 1930 se crea la Compañía de Salitre de Chile, COSACH, entidad público-privada, y que reemplazaba los impuestos de exportación otorgando al Estado un 50% de las utilidades de las ventas, generando molestia entre algunos empresarios. No habiendo funcionado de modo óptimo, junto con el malestar generado, en 1932 el gobierno de Alessandri crea la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo, COVENSA. Se estableció el estanco del salitre y el yodo para el estado, cedido a COVENSA, que recibía el 25% de las utilidades de la Corporación. La corporación permitió salvar dentro de lo posible la producción salitrera, en torno a las mil quinientas toneladas métricas entre 1934 y 1955, concentrándose la producción en menos de una decena de empresas, siendo las principales la Anglo Lautaro -propietaria de las plantas María Elena y Pedro de Valdivia- y la Compañía Salitrera de Tarapacá y Antofagasta (Bermúdez, 1987; González, 2013a).

***Una nota sobre la evolución tecnológica en la industria salitrera.*** En el ámbito tecnológico, mencionamos ya el sistema original de Paradas para la lixiviación del salitre, que luego fue reemplazado por un sistema ingeniado por el chileno Pedro Gamboni, basado en el vapor de agua. Hacia 1870 Santiago Humberstone introduce un sistema de elaboración del salitre basado en el sistema Shanks de origen inglés, utilizado para la elaboración de soda, que constaba de tubos cerrados donde circulaba vapor de agua, y cachuchos de gran capacidad (González, 2013a; Bermúdez, 1987). Los sistemas previos requerían de caliches de alta ley, entre 40 y 50%, con lo que los terrenos de más baja ley eran poco viables de explotar. La introducción del sistema Shanks permitió aumentar la producción y procesar caliches de hasta 30%, pero es necesario considerar ciertos matices:

“El sistema Shanks dio los mejores resultados en los caliches de Tarapacá, más blandos, porosos y solubles y generalmente más ricos en nitrato que los de las pampas de Antofagasta. No llenaba, sin embargo, todos los requisitos para el aprovechamiento de caliches de leyes bajas, especialmente tratándose de materiales con muchas sustancias arcillosas, y ya después de 1895 la disminución de terrenos de alta ley hacía necesario un nuevo adelanto en la técnica elaboradora” (Bermúdez, 1987: 35).

Posteriormente, el primer cuarto del siglo XX, algunos adelantos tecnológicos permitieron adaptar el sistema para aprovechar caliches de entre 14 y 15%. Las oficinas salitreras de menor tamaño empezaron a ser reemplazadas, y por estos tiempos surgen oficinas de mucho mayor tamaño y producción, como la Brác en Tarapacá, y Chacabuco en Antofagasta, propiedad de The Lautaro Nitrate Company (que en 1924 adquiría la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Chile). No obstante, es el mismo período en que se empieza a desarrollar aceleradamente la industria de los abonos sintéticos, especialmente en Alemania. La industria salitrera chilena comenzaba a quedar rezagada, y es 1925 cuando los norteamericanos Guggenheim Bros deciden la construcción de la planta María Elena, que permitía aprovechar caliches de 7 a 9%, elaborando con bajas temperaturas, mecanizándose todas las faenas extractivas. También se electrificaron muchas de las tareas, además de mejorarse los caminos para transporte en camiones. En 1931 se construye la segunda planta bajo el sistema Guggenheim, la oficina Pedro de Valdivia.

En 1968 el Estado toma el control de las oficinas salitreras existentes, a través de SOQUIMICH. En el intertanto se desmantelaron cerca de ochenta oficinas: 48 entre 1930 y 1948, desapareciendo el Cantón Central; 26 entre 1945 y 1952; y 5 entre 1952 y 1957 (González, 2013a). Las últimas oficinas del sistema Shanks operaron en Taltal hasta los '70, mientras que en 1996 Pedro de Valdivia fue desmantelada, trasladando su población a María Elena. Ésta es la última oficina salitrera en funcionamiento.

Como acota González (2013a), los sistemas Shanks y Guggenheim no se distinguen sólo en el aspecto tecnológico, sino también en términos de la organización social. Es así como mientras en el primero se prohibió la asociatividad obrera, se vulneraron de diversas dimensiones las condiciones mínimas para un trabajo y una residencia digna para los trabajadores, generándose múltiples huelgas y lamentables masacres obreras. Por otro lado, el sistema Guggenheim emerge en un período en que la cuestión social y obrera está siendo tratado por las autoridades, con lo cual incorpora elementos nuevos como la aceptación legal de la sindicalización, la existencia de arbitrajes y negociaciones previo a las huelgas, además de múltiples espacios de sociabilización, siendo estas oficinas planificadas de un modo bastante racional.

La disminución de la participación de la industria chilena en el mercado mundial es impactante, si bien abarca varias décadas. Como plantea Bermúdez (1987), a principios de siglo representaba casi dos tercios de la producción mundial; durante la primera guerra mundial ya era menos de la mitad; en 1922 alcanzaba a menos de un tercio; hacia 1930 significaba sólo un décimo de la producción mundial, y para 1956 era de un 3% y continuó reduciéndose. Al mismo tiempo, la industria de nitratos sintéticos que se desarrolló desde la primera guerra mundial muestra cifras sorprendentes. Recordemos que al colapsar la industria chilena en 1930, su producción era de unas tres millones

de toneladas, que luego del colapso se redujo a la mitad. Por su parte, la industria de fertilizantes sintéticos se desarrolló primero en Alemania, motivando su impulso en países como Inglaterra, Estados Unidos, Noruega, Francia, Bélgica, Italia, Holanda, Checoslovaquia, Polonia, Japón, además de países pertenecientes a la órbita soviética y de Asia. Algunas plantas en Alemania ya eran capaces de producir 250.000 toneladas anuales. En Estados Unidos, la capacidad conjunta de 23 plantas pasó de un millón y medio de toneladas en 1954 a casi tres millones de toneladas en 1957.

### ***El Ciclo del Cobre***

Desde la Colonia ya se producía cobre en nuestro país, pero la explotación se masifica durante el siglo XIX. Por ejemplo, en la década de 1870 Chile alcanzó el 36% de la producción mundial de cobre, exportándose mayormente a fundiciones inglesas, que jugaron un rol clave en impedir la industrialización del sector en nuestro país (Cademartori, 2009). Pero al iniciarse el siglo XX la presencia estadounidense se fue haciendo hegemónica, a través de las filiales de las gigantescas Anaconda (Andes CopperMining, Chile Exploration Company) y Kennecot (BradenCopper Company). La BradenCopper Company adquirió El Teniente en 1904, mientras que la Chile Exploration Company adquirió el mineral de Chuquicamata, que para los 50's proporcionaba el 70% de su producción mundial.

Chuquicamata atrajo el interés de los inversionistas neoyorquinos Guggenheim Bross, posteriormente introducirían mejoras sustantivas a los sistemas de producción del salitre, así como en la estructura organizativa de los campamentos mineros o 'companytown' (Garcés, et al, 2010; Garcés, 2003). Estos asentamientos, pensados para concentrar al máximo capital y mano de obra, son resultantes directas de la Revolución Industrial, y en nuestro país se expresaron en distintos enclaves, como las oficinas salitreras y las ciudades mineras de Sewell, Chuquicamata, Potrerillos, El Salvador y Saladillo. La estructura a grandes rasgos era similar: una planta elaboradora, un campamento para los obreros y sus familias y un campamento para empleados, técnicos y sus familias. Estaban así marcados por la segmentación (Garcés, 2003).

La entrada en funcionamiento de Chuquicamata hizo necesario la adecuación de vías para la introducción de la mecanización así como para el uso intensivo de vehículos motorizados pesados (González, 2013d). La población creció aceleradamente en Chuquicamata, alcanzando cinco mil habitantes en 1919, a menos de un lustro de haber entrado en operaciones, pero debido a la crisis de la posguerra de 1921 esta población se redujo a la mitad. Algo similar ocurrió con la producción: si en 1918 fue de 106.800 toneladas anuales, en 1921 se redujo a 59.200. La crisis se produjo por el control del mercado ejercido por la Asociación de Exportadores del Cobre, que reunió a capitales estadounidenses y británicos, dueños de las minas de Chile, Rodesia y el Congo, negociando las reservas acumuladas y la producción nueva a precios controlados (Recabarren, 2003: 10).

Como plantea González (1999), en los años treinta se conformaron distintas iniciativas regionales para hacer frente a la crisis, las que consideran de mejor grado las realidades locales de ciudades como Antofagasta, Calama, Tocopilla y Taltal, entre otras. Estas se basaron fundamentalmente en

la reactivación de la minería, tanto del salitre como del cobre, a través de liberación de impuestos y el apoyo del Instituto de Fomento Minero, así como también en el apoyo a la agricultura regional para generar empleo y provisión alimentaria local, el desarrollo caminero y el uso de tracción animal. Actores relevantes en este sentido fueron la Cámara de Comercio de Antofagasta, el Rotary Club de Taltal y el Comité Pro Colonización Agrícola de Antofagasta.

Cademartori (2009) reconoce tres etapas en las políticas del Estado chileno hacia la industria del cobre, lo que por cierto incluye a los capitales americanos. En una primera etapa, entre 1904 y 1940 básicamente se aplicó una política de *laissez-faire* hacia estas empresas, con tasas de reinversión de utilidades muy bajas y una muy elevada exportación de beneficios. Entre 1940 y 1955 aumentan los impuestos y la regulación, totalizando los impuestos un 33% sobre las ganancias, para así poder financiar CORFO. Para hacer frente a la fijación monopsonica de precios por parte de Estados Unidos, se adoptó un tipo de cambio especial, el que fue eliminado en la tercera etapa, entre 1955 y 1965, con la dictación de la Ley 11.828 o de Nuevo Trato, orientada a aumentar la inversión en el sector.

En las décadas de los '50 y '60 se consiguen dos leyes claves para el desarrollo de Antofagasta, la Ley del Cobre y la Ley de Frontera Libre Alimenticia. Mientras la segunda posibilitó el abaratamiento de los bienes-salario, incentivando la migración y así abaratando los costos de mano de obra, la primera permitió destinar fondos fiscales para el procesamiento y manufacturación de cobre. La mencionada Ley de Nuevo Trato al Cobre (1955-1977) dejó un porcentaje de los ingresos fiscales de comercialización de cobre en las zonas donde se producía, destinándose un 50% a la creación de nuevas industrias, el desarrollo pesquero y a impulsar la pequeña minería vía CORFO, y un 25% a la construcción de fundiciones de concentrado de cobre. También se crearon Escuelas Técnicas, se dio apoyo a las universidades locales<sup>6</sup> y se construyó la carretera que une al norte con Santiago (Cademartori et al, 2013).

Entre 1966 y 1968 se crean cuatro institutos de CORFO para el desarrollo de distintas regiones del país, uno de los cuales correspondió a la zona norte, INCONOR. Gracias a éste se realizaron investigaciones, asistencia financiera e inversiones en el área minera, además de la creación del Barrio Industrial, la Planta de Aguas Servidas y la Sociedad Industrial Nacional de Cemento en Antofagasta. Instancias similares fueron creadas en Tarapacá y Atacama. CORFO jugó un rol clave en la creación de la Sociedad Química Minera de Chile (SOQUIMICH) en 1968, al fusionar varias empresas y traspasarle quince proyectos que habían sido previamente estudiados. Esto no sólo protegió uno nueve mil empleos en las oficinas de María Elena y Pedro de Valdivia, sino que permitió pasar de cerca de 2500 trabajadores manufactureros en 1957 a casi siete mil en 1967, y aumentar el valor agregado manufacturero de 1,4% a 7,5%. Durante el gobierno de la Unidad Popular se presentaron varios planes (como el Plan Sexenal de Desarrollo Industrial para la Zona Norte) que apostaban fuertemente por la industrialización de la región, fundamentalmente en

---

<sup>6</sup> En 1956 se crea la Universidad del Norte, dependiente de la Universidad Católica de Valparaíso, y el mismo año la Universidad de Chile establece su sede regional en Antofagasta. José Antonio González (2013e) realiza una revisión de la coevolución de ambas unidades académicas especialmente en el área de las ciencias sociales y las humanidades.

torno a la minería pero también en áreas como cemento (creación de INACESA) y la producción alimenticia (una fábrica de Fideos y Pastas). Cademartori et al (2013) destacan que el valor agregado de la industria manufacturera en estos tres años creció 14,3% anual en Antofagasta.

Durante la Dictadura estas iniciativas de industrialización se vieron desmanteladas, con la anulación de la Ley del Cobre y de Zona Franca Alimenticia, además de las reformas que abrieron la economía chilena hacia el exterior, reduciendo aranceles para la importación (dificultando la competitividad de los productos) y la mantención de un dólar bajo (impactando la exportación). Se desencadenó así un proceso de desintegración industrial, concomitante a estas reformas. Se aprecia también la progresiva especialización productiva de la región en torno a la minería, pasando ésta de representar un 54,2% del PIB en 1972-1973 a un 59,1% en 1989-1990. Para 2000-2001 alcanzó ya 64% (Cademartori et al, 2013). Como sabemos, los gobiernos de la Concertación adoptaron más bien una política continuista en materia económica, con un casi nulo apoyo a la industrialización (más allá de lo que ya realizaba CODELCO), sustentado en la lógica de las 'ventajas comparativas' que ha promovido la consolidación de un modelo de desarrollo extractivista.

Las importantes inversiones privadas que emergieron a principios de los '90 (especialmente Minera Escondida Limitada, controlada por BHP Billiton, cuya producción no está muy distante de la de todas las divisiones de CODELCO reunidas)<sup>7</sup> permitieron, junto con incrementar el PIB minero, arrastrar a sectores asociados, como energía y telecomunicaciones, la construcción, el comercio y los servicios a empresas (esto es, la subcontratación, que creció cerca de seis veces entre 1989 y 2002). Los sectores de pesca y agricultura permanecieron estancados. Cademartori et al (2013) plantean que si bien en las estadísticas se puede reconocer que los sectores de Industria Básica de Metales no Ferrosos y la Industria de Sustancias Químicas Industriales mostraron significativo crecimiento en su valor agregado industrial, éstas están ligadas totalmente al modelo de producción minera previo al '73 (como la producción de ácido sulfúrico). El aporte de las empresas mineras extranjeras a la región, según estos autores, es mínima, pues no se instalan en Antofagasta, no cuentan con centros de innovación tecnológica e importan gran parte de los insumos desde el exterior, realizando en la región sólo algunas reparaciones menores, expandiendo el empleo subcontratado en áreas como la construcción de infraestructura y prestación de servicios de escaso valor tecnológico, como transporte, vigilancia, aseo, alimentación y reparaciones. Los autores concluyen planteando que

“La debilidad de la producción industrial para el consumo es causada por la falta de vocación industrial de los principales grupos económicos, la creciente apertura comercial a las importaciones y la ausencia de una política industrial por parte del Estado. En la Región de Antofagasta, este estancamiento también se explica por la escasez de insumos generada por la anemia de la

---

7 En 2002, el historiador Floreal Recabarren comentaba respecto a la importancia de la minería para la ciudad de Antofagasta, tanto lo que fue la plata de Caracoles como lo es hoy el cobre: “En la actualidad la región se desarrolla bajo el impulso y la explotación del cobre. Escondida y Zaldívar plantaron el hito inicial. Especialmente la primera, que ha revolucionado la vida económica, social y cultural. Ha sido de tanta importancia que no cabe duda que en el futuro la historia de Antofagasta y la región se dividirá en "antes y después de Escondida". (Recabarren, 2002: 41)

agricultura, la falta de agua y energía, concentradas por la demanda minera, el agotamiento de los recursos pesqueros debido a su sobre explotación, y el desvío de una parte de los salarios al lugar de origen de los trabajadores subcontratados también contribuye la concentración oligopólica del sistema financiero y del comercio por cadenas que compran fuera de la región. Esta ha hecho desaparecer a las panificadoras locales, a las farmacias de barrio y otras fuentes de acumulación enraizadas al territorio” (Cademartori et al, 2013: 432).

Con una visión más positiva, Aroca y Rivera (2013) recalcan la importancia de la minería de cobre para Chile: 8% del PIB entre 1990 y 2008, 49% de las exportaciones, que en cuatro quintos se deben a la explotación del cobre, y si bien su aporte al empleo es mínimo –por ser una actividad intensiva en capital y no en trabajo- es el sector que entrega los mayores sueldos en promedio a sus trabajadores. En términos históricos, los autores consideran el período 1969-2008, dividido en tres etapas: a) 1960-1969, de dominio estable de la minería privada; b) 1970-1989, de dominio creciente de la minería estatal; y c) recuperación acelerada y dominio de la minería privada. La producción privada en la primera etapa rondaba las 510 mil toneladas métricas de cobre fino, que caen abruptamente a fines de los '60, con las políticas de chilenización y luego de nacionalización del cobre, lo que incorporó las minas de Chuquicamata, El Teniente y El Salvador al sector estatal. La tasa de crecimiento de la producción estatal casi alcanzó el 6% durante el primer decenio, alcanzando en torno a las mil toneladas métricas y triplicando el ahora alicaído sector privado. Pero ya bajo el primer gobierno de la Concertación aumenta la producción privada notablemente, alcanzando en torno a 1995 la producción estatal y luego superándola ampliamente, pues en 2008 rondó las 4000 toneladas métricas, en circunstancias que CODELCO estuvo por debajo de las 2000 toneladas métricas. El crecimiento de la gran minería privada obedece a la significativa inversión extranjera directa –que en 70% se dirigió a la minería), que impulsó un crecimiento de 14,3% promedio. A pesar de lo anterior, el aporte fiscal de CODELCO (32 mil millones de dólares) es el doble que el de la minería privada.

Como sabemos, la región de Antofagasta concentra gran parte de la actividad minera nacional, pues nueve de las dieciséis grandes empresas mineras operan en ella, al tiempo que la producción de CODELCO en la región equivale al 56% de su producción total (Aroca y Rivera, 2013). La región alcanzó los tres millones de toneladas métricas, cuadruplicando la producción de 1990. Pasó de representar un 48% a un 54% de la producción nacional, y de conformar el 6,4% al 7,3% del PIB nacional. Si en 1990 la minería privada significaba un 11% de la producción regional, en 2008 fue un 74%, siendo Minera Escondida la responsable la mitad de esa proporción. Además, la minería pública y privada explican un 90% de las exportaciones internacionales de la región. De este modo, al comparar la región de Antofagasta con las otras regiones del país, se observa que es la que presenta los mayores índices de especialización tanto en términos de PIB como de exportaciones (si bien en Chile hay varias regiones que presentan niveles de especialización en exportaciones no tan distintos), pero ocurre todo lo contrario en términos en términos de empleo, siendo la más diversificada (López y Lufin, 2013). En cierto modo es una forma inversa e indirecta de considerar el escaso impacto de la minería en términos de empleo.

Como decíamos, Aroca y Rivera(2013) presentan una visión más bien positiva y bastante contrapuesta a la de Cademartori et al (2013), pues según los primeros la minería sí ha generado encadenamientos productivos, a pesar de que su propia información no los respalda, pues el sector aparece entre lo que muestran bajos encadenamientos productivos. No obstante, los sectores que aparecen como de alto encadenamiento (hacia adelante y hacia atrás) son los vinculados a la minería: electricidad, gas y agua; comercio, restaurantes y hoteles; y servicios financieros y a empresas. Su explicación es que el PIB de la minería ha crecido mucho más rápido que el de los otros sectores, existiendo un desfase, por lo que el impacto de la minería es más bien indirecto, debido más bien a los crecientes volúmenes de producción y no a una conexión estructural entre sectores. En definitiva, se reconoce que el impacto del sector en la estructura productiva es bajo.

El tema de la diversificación productiva y el impacto estructural de la minería (encadenamientos hacia adelante y hacia atrás) es tratado desde múltiples ópticas. Por ejemplo, ha sido abordado desde una visión urbanística o territorial (Garcés, 2003; Garcés, et al, 2010), que plantea los cambios introducidos por la minería privada desde los '90 han modificado la estructura de enclave y han permitido generar mayores interacciones en el territorio. Esto se evidenciaría en la transformación de ciudades mineras o '*companytowns*' como lo fueron Chuquicamata o Sewell, donde se reúnen prácticamente todas las funciones de una ciudad (residencia, trabajo, educación, recreación, entre otras), en complejos habitacionales temporales como Villa San Lorenzo de Minera Escondida o Hotel Portal del Inca de Collahuasi. Dichos conjuntos se complementan con residencias para los trabajadores y sus familias en las ciudades de Antofagasta e Iquique, respectivamente, y son posibles de compatibilizar debido al sistema de turnos implementado por la minería privada. Debido a esto y a la mayor integración regional (con América Latina) e internacional debido a múltiples tratados y acuerdos comerciales, es que Garcés, et al (2010) proponen el paso desde las ciudades mineras, en una lógica de enclave, a los territorios mineros.

Autores como Hernández y Pavez (2012) concuerdan hasta cierto punto con este proceso de 'des-enclavamiento', precisamente al desarticularse la estructura tradicional de enclave, con lo que las ciudades adquieren mayor protagonismo para los mineros y sus familias, "transformándose estos territorios en una red multipolar de recepción y circulación de la renta minera y de apoyo a las actividades productivas, constituyendo la base de lo que los economistas llamaron el '*cluster* minero' (Hernández y Pavez, 2012: 51-52). No obstante, este proceso derivado del 'boom minero' iniciado en los noventa, también ha ido generando precariedad laboral y desigualdad de ingresos, ya que mientras los trabajadores de la minería reciben en promedio los sueldos más altos de la región y del país, quienes se desempeñan en áreas vinculadas indirectamente a la minería, como faenas mineras de montaje industrial, transporte, mantención de equipos y personal, son quienes se encuentran en el tramo más bajo de remuneraciones. Así también, si en 2005 la brecha entre los mejor remunerados (directivos) y los peor remunerados (trabajadores no calificados) era de 7,2 veces, en 2007 ascendió a 13,6 veces, siendo esta vez los trabajadores de servicios personales y de protección los peor remunerados. La gran diferencia es que en el intertanto los sueldos bajos



aumentaron imperceptiblemente (de \$310.984 a \$366.955), al tiempo que los sueldos de directivos más que se duplicaron (de \$2.244.078 a \$5.033.677) (Hernández y Pavez, 2012: 54-55).

### **Dimensión sociocultural del modo de producción: Cultura minera ayer y hoy**

Los rasgos culturales de la región de Antofagasta –y del Norte Grande en general- se asocian claramente al proceso de poblamiento y explotación del desierto, debido a las características de las personas que tuvieron la osadía y la ambición para trasladarse y asentarse en las oficinas, estaciones, pueblos, puertos y ciudades del desierto. Es así como las pampas fueron primero reconocidas por exploradores y luego por industriales mineros (de Tarapacá y Atacama, entre otros), atrayendo luego a las poblaciones de los puertos y ciudades y pueblos de las zonas próximas, operando un proceso de proletarización que daría lugar a los trabajadores del salitre y el cobre (Godoy y González, 2013). Ciertamente es que, como ya vimos, existían poblaciones prehispánicas habitando el sector, pero la interacción con las mismas en el poblamiento de Antofagasta parece haber sido reducido si no nulo, aunque probablemente fue más intenso en los pueblos del interior, como Calama y sobre todo San Pedro de Atacama.

El norte grande ha contado no solo con sus historias particulares, propias del modo de vida y la idiosincrasia generadas en las pampas y los puertos, sino también con diversos intelectuales que han dado forma o más bien reflexionado en torno a lo que conforma la ‘nortinidad’ (González, 2013c). Sabella, el gran poeta y periodista del Norte Grande, señalaba que fue la pampa la que formó a su habitante característico, el pampino. Respecto a las características culturales del norte grande, el historiador Eugenio Pereira Salas presentaba al norte como una formación social y cultural totalmente distinta a las ya existentes en el país:

“El país se bifurca en áreas diferentes. El norte minero de Antofagasta y Tarapacá forma una clase desconocida en nuestra historia. Es un ambiente frenético, cuna de la conciencia del individualismo capitalista, frente a las concepciones tradicionales del resto del país. Un nuevo tipo de sociedad, sin arraigo colonial, sin encomienda o latifundio, más liberal en sus concepciones, más realista en su conducta, iba surgiendo allí, al borde de la pampa, donde a su vez el proletario naciente ensaya sus primeras reivindicaciones” (citado en Garcés, 1999: 19-20).

Dada la centralidad que la actividad minera ha tenido en la explotación y poblamiento del desierto de Atacama, permeando por tanto a sus trabajadores y/o habitantes, y a la dinámica social en general, es que parece adecuado desarrollar los aspectos socioculturales que lleva aparejado este modo de producción, que con toda propiedad cabe ser considerado como un modo de vida. En el caso del salitre, Godoy y González (2013: 200) destacan cómo se conformó la sociedad pampina de un modo no deliberado, sino que al calor y empuje de la actividad calichera:

“Proponemos que la sociedad pampina se constituyó a partir de quienes se avecindaron en el desierto, arraigándose y deviniendo de migrantes en sostenedores de la comunidad en el antiguo despoblado, fungiendo en adelante como generadores y articuladores de la sociabilidad e identidad pampina. Para ello fue necesario que el desierto se transformara en una suma de comunidades

interrelacionadas, conformadas por los trabajadores y sus familias que estuvieron dispuestos a *habitar*, convirtiéndolo en una suma de espacios urbanos integrados en una red que territorializó 'el descampado'. El estado-nación chileno interrumpió cuando percibió el interés de su población (empresarios, comerciantes y trabajadores), con él llegarían sus agencias públicas y los funcionarios. En otras palabras, no hubo una política manifiesta del Estado nacional para implementar un proyecto de sociedad en ese territorio, como tampoco una política privada en esa misma dirección, fueron los empresarios, trabajadores y sus familias (peruanos, bolivianos, chilenos y de otras nacionalidades) que, dadas las características de la explotación salitrera (muchas oficinas y sus campamentos funcionando a distancias relativamente próximas, formando cantones) permitió que los flujos de comunicación e intercambio de bienes y servicios, pero sobre todo la movilidad de las personas, fueran fluidos y, en la medida que transcurrió el ciclo del salitre, cada vez más densos".

Debemos subrayar el hecho en que, debido a flujos migratorios y a la construcción de oficinas (organizadas en cantones), ferrocarriles con sus respectivas estaciones y puertos, la pampa y el desierto se convirtieron en un *territorio* habitado y apropiado -material y simbólicamente- por el hombre.

En términos generales, se puede afirmar que durante el ciclo salitrero se generó una dinámica residencial y laboral de enclave, donde las oficinas operaron como un mundo precario y prácticamente cerrado, persiguiendo lógicas de autonomía y autarquía, intentando proveer tanto residencia como servicios públicos además de trabajo, algo que se repetiría pero con sustanciales mejoras en la explotación inicial del cobre, donde empresas extranjeras dieron lugar a 'ciudades del cobre', que luego pasarían a ser administradas por CODELCO (Garcés, 1999, 2007). Tal como ya mencionamos, la minería privada desde los '90 ha introducido un nuevo modelo respecto a la dimensión laboral y residencial asociada a la actividad minera (Garcés 2007, 2003; Garcés et al 2010; Hernández y Pavez 2012, 2014).

#### *Pasado y presente de la vida en las pampas salitreras*

Sin duda que uno de los elementos constituyentes de la cultura nortina o antofagastina se relacionan con la idiosincrasia propia de la actividad minera, que en la época de auge del salitre '*empampó*' a sus habitantes. Como vimos previamente, los primeros habitantes tuvieron un carácter aventurero, que también significó dejar sus ciudades -en el norte chico y centro sur de Chile especialmente- o países de origen atrás. O como señalaba Mario Bahamonde, "el nortino es hijo de la aventura y no de la tradición", por lo que también es olvidadizo (González, 2013c).

Según hemos visto, Antofagasta se constituyó tempranamente como núcleo desde el cual emprender la conquista del desierto, en especial el que con el tiempo se constituiría en el Cantón Central o Boliviano, donde por mucho tiempo predominó la empresa iniciadora de la producción de salitre en la región la Compañía Exploradora del Desierto de Atacama, luego Milbourn Clark &Co y luego Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta (González Miranda, 2010). De este modo, Antofagasta se consolida como puerto para la exportación del mineral, reuniendo también servicios y con el tiempo instituciones públicas y una considerable población, además de industriales y representantes de las empresas que trabajaban en la pampa.

En esta sección abordaremos el 'modo de vida pampino', que si bien no describe en sí mismo cómo fue la vida en Antofagasta –de lo cual ya hemos dado diferencias más arriba-, nos permite comprender la evolución de la cultura minera y el cómo esta ciudad, así como varias otras del Norte Grande, se ha convertido en una 'ciudad minera', marcada significativamente por esta actividad, aun cuando no sea la principal fuente de empleo.

Uno de los primeros elementos a considerar es la forma en que llegaron los trabajadores del salitre –los pampinos- a escenarios tan inhóspitos. Una importancia no menor le cabe a la fama adquirida por el mineral argentífero de Chañarcillo en la región de Atacama (en 1832), que atrajo a mucha población en busca de los beneficios que la minería producía en comparación a actividades tradicionales como la agricultura y la ganadería. Casi cuarenta años después, Caracoles produciría un efecto similar en la región de Antofagasta, si bien su vida se redujo a diez años. En 1870 la actividad salitrera apenas comenzaba en Antofagasta, pero en la provincia peruana de Tarapacá ya estaba bastante consolidada, y también adquiría fama por la creciente demanda de caliche desde Europa (Bermúdez, 1987). Pero no fue sólo la buena fama lo que atrajo a miles de trabajadores desde distintos puntos del país, siendo una institución clave la del enganche, un tipo que recorre el norte chico y el sur del país vestido de traje, convenciendo a los jóvenes de las promesas que aguardan en el norte, lejos de las pesadas y aburridas cargas del trabajo agrícola. El 'norte' se constituía así en un símbolo que se asociaba a un porvenir, a un horizonte abierto de posibilidades, la aventura y la utopía (San Francisco et al, 2009). Como lo describe uno de los pampinos:

“Ese, (el que era de la pampa) envalentonaba a sus familiares, porque en el campo se vivía una vida miserable. No eran esclavos, pero en lo económico eran peor que esclavos, no le digo que cuando llegaba un pampino bien terniao era irreconocible pa ellos, así que se entusiasmaban y entusiasmaban a sus familiares; así fue el comienzo de la gente que empezó a buscar”.<sup>8</sup>

Por supuesto, no siempre la vida en la pampa resultó tan promisorio como se anunciaba, lo que queda en evidencia con la importante organización obrera que se gestó en ellas, vinculada también con los trabajadores del puerto y del ferrocarril (lo que se trata en una sección aparte). Las oficinas estaban expuestas a los vaivenes del mercado internacional de salitre, lo que impactaba de lleno en los trabajadores y sus familias, que muchas veces debían desplazarse a otras oficinas e incluso hasta los puertos, cuando arreciaba la cesantía (Recabarren, 2003). A fines del siglo XIX y principios del XX no existía ni el atisbo de instituciones de protección social de parte de empresarios y el Estado, con lo que estas familias se veían desvalidas, viéndose muchos en una situación desesperada y estando en la necesidad de delinquir –principalmente en las ciudades portuarias.

De este modo, la familia se veía sujeta también a los vaivenes del mercado internacional. Pero debían enfrentarse también a cierto aislamiento y desarraigo familiar, pues quienes se aventuraron a las pampas generalmente perdieron toda conexión con sus familias, que en ocasiones los mandaban a buscar. Para hijas e hijos de las familias formadas por estos aventureros, la familia nuclear era la única familia, pues nunca conocieron a abuelos, tíos o primos (San Francisco et al,

---

<sup>8</sup> Aparece citado en San Francisco et al 2009, de la obra de Sergio González *Hombres y Mujeres de la Pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*, Santiago: LOM, p.143.

2009: 90). Por cierto, esto también supuso el apoyo de los pares, tanto de los colegas de trabajo como de los compañeros de colegio. Importantes instituciones que sirvieron a este objetivo fueron los teatros y filarmónicos que se construyeron en las oficinas, pero especialmente las fondas, orientadas a los trabajadores de salitre y muy ocasionalmente a sus familias.

“Allí las ollas estaban siempre humeantes, de ricas cazuelas y suculentos guisos, que los pensionistas comían y bebían en abismantes cantidades... la fonda por lo general era limpia, decente, pero muy modesta; sin embargo este recinto no era conveniente para las mujeres, menos para los niños, a excepción de cuando amenizaban fiestas y los famosos bailes populares. Allí los menores entraban con sus padres... En este lugar no solamente había tomateras, sino que también se amenizaban los bailes, bulliciosos, amistosos y fraternales. Pero al finalizar las parrandas y muy de madrugada, todo el encanto vivido quedaba encerrado en esas paredes de lata y madera. Ya en la calle, los alegres parranderos que habían embellecidos sus almas en alcohol y cigarrillo, veían esfumarse esa ilusión, porque al retornar a sus hogares les golpeaba la presencia monótona del árido, frío, y desolado paisaje de la pampa” (San Francisco et al, 2009: 80-81).

Para hacerse la idea de cómo era la vida en una oficina salitrera nos parece apropiado dar cuenta de su organización espacial, tal como lo hizo Eugenio Garcés en su clásico *Ciudades del Salitre* (1999). Uno de los casos que aborda es el de la oficina Francisco Puelma, del Cantón Central, que estuvo en operaciones entre 1907 y 1932, propiedad de The Lautaro Nitrate Co. Ltd. Fue una de las oficinas de mayor tamaño del Cantón Central, siendo su producción anual de unos 114.000 toneladas métricas, y empleando a unos 1.838 trabajadores<sup>9</sup>, con lo que el total de residentes en su momento peak debió haber estado cerca de las nueve mil personas. En el plano (extraído de Garcés, 1999: 44) se pueden reconocer tres áreas importantes, comunes a todas las oficinas salitreras -tanto del sistema Shanks como Guggenheim: el campamento obrero y las viviendas de empleados; el equipamiento público y el sector industrial. Es importante señalar que en este caso estos tres elementos se diseñaron de un modo bastante integrado, pues en otras oficinas las separaciones son más claras y mayores las distancias, así como existe una mayor separación del equipamiento público.

A la derecha de la imagen se sitúan las viviendas obreras, que podían ser de 1, 2 o 3 piezas, construidas en adobe o calamina, agrupadas generalmente en bloques de viviendas pareadas de lado y fondo, o de lado y dando a un callejón posterior. Si bien no se especifica en este caso, en las oficinas salitreras no fue común que existieran baños para cada casa, sino que éstos -cuando los había- eran públicos y se situaban en puntos estratégicos dentro de las viviendas, algo similar ocurría con los pilones de agua para beber y cocinar (en las oficinas del sistema Guggenheim, María Elena y Pedro de Valdivia, estos aspectos si fueron incorporados a las casas). A la izquierda, en el sector central se ubican las viviendas de empleados, en este caso chalets de muchas mejores condiciones de habitabilidad, pero al menos no tan segregadas espacialmente como ocurriría bajo el ‘modelo americano’.

**Ilustración 1. Plano de la oficina salitrera Francisco Puelma**(Fuente: Garcés, 1999)

---

<sup>9</sup> Estos dos últimos datos deben ser considerados relativos, ya que tanto la producción como la cantidad de empleados podían variar significativamente de un año a otro.

se  
de  
La  
la  
de



Las viviendas de empleados encuentran rodeadas de las instalaciones industriales y la maestranza del ferrocarril. localización conjunta de estos elementos fue bastante común en las oficinas del sistema Shanks. Así también, fue prácticamente la regla que las líneas ferroviarias atravesaran por en medio de oficina, separando el barrio obrero de las instalaciones industriales y las viviendas empleados. Hacia el oriente del sector industrial –y por tanto bastante próximo a las viviendas de empleados- se encontraba la torta de relaves, con los desechos del proceso de lixiviación del

salitre, lo que también es una característica de las ciudades del salitre e incluso del cobre, como ocurre con el hoy deshabitado campamento de Chuquicamata (Garcés, 1999; Garcés et al, 2007; Ibáñez, 2008).

Finalmente, podemos apreciar que el equipamiento público fue situado en una posición central, en el ángulo que separa el campamento obrero de las viviendas de empleados. Como podemos ver, de este modo resulta de fácil acceso para todos los habitantes de la oficina, pues en otras oficinas el equipamiento público se halla totalmente separado del campamento obrero. Entre los edificios importantes se encuentran el Laboratorio Central (farmacia), Escuela Pública, Bienestar, Pulpería, Teatro, Filarmónica, Hospitalidad y Maternidad. En otras oficinas se ubicaron también cuartel de Carabineros, Hotel, Mercado e Iglesia.

Como hemos señalado, esta es una oficina de gran tamaño, sin embargo la más grande de todas las que operaron con el sistema Shanks fue Chacabuco, construida en 1924, cuya capacidad era de 150.000 toneladas métricas anuales y podían emplear a más de tres mil trabajadores, incluyendo gran cantidad y diversidad de viviendas obreras y equipamientos públicos (Garcés, 1999). Sin embargo, las oficinas construidas para operar con el sistema patentado por los hermanos Guggenheim cuadruplicaron la producción de Chacabuco (600.000 toneladas métricas anuales), que ante la competencia y un mercado deprimido cerró sus puertas en 1938. María Elena (activa desde 1926) y Pedro de Valdivia continuaron operativas durante todo el siglo XX, si bien la

población de ésta última fue trasladada el año 1996, debido a necesidades operativas de la empresa.

Tanto María Elena (ex Coya Norte) como Pedro de Valdivia se situaron en el Cantón EL Toco, por lo que se encontraban vinculados por ferrocarril y exportaban su producción en el puerto de Tocopilla. Como mencionamos previamente, además de una mejorada tecnología de lixiviación, estas oficinas supusieron una forma de vida relativamente distinta a la que tuvo lugar en las que ocuparon el sistema Shanks, conseguido en parte con la estabilidad que lograron (y, así, una menor precariedad), y también por la incorporación de temáticas propias de la 'cuestión social' en su diseño e implementación.

El trazado urbano de María Elena (ver siguiente página) se emparenta con la tradición de ciudades ideales o utópicas renacentistas, caracterizadas por el desarrollo de una planta elaborada con figuras geométricas simples y con un centro claro. Esto pone de relieve un interés más racionalista y abstracto, que deja en segundo plano aspectos prácticos como la construcción en terreno y la asignación de un programa (los usos y funciones de cada sector), que generan problemas en la implementación. Por su parte, Pedro de Valdivia tiene un trazado de tipo crucero, organizado en torno a dos ejes perpendiculares, pero con una planificación menos abstracta y menos ceñido a una figura específica. Lo que sí comparten ambas ciudades es una clara diferenciación (segregación espacial) entre el campamento obrero y el 'barrio americano', donde residían empleados y ejecutivos de la empresa. Por cierto, este sistema guarda claras similitudes con el trazado de Chuquicamata (y otras ciudades del cobre), básicamente porque fueron construidas por la misma empresa, pero sobre todo porque fueron administrados por empresas norteamericanas.

En el plano, se aprecia hacia arriba el sector industrial, de mucho mayores dimensiones que la que vimos anteriormente, y así también lo es la torta de relaves, que se encuentra inmediatamente al norte (fuera de la imagen) y cubre un área igual a cinco o seis veces el sector residencial. Dentro de éste, hacia el poniente se puede reconocer el barrio americano, que adoptó generalmente la forma de una ciudad jardín, con calles curvilíneas, mucha vegetación e incluso en algunos casos sin diferenciación predial (sin rejas entre casas).



El plano del campamento obrero, con su característica forma octogonal se estructura en torno a la plaza (en el sistema Shanks solía ser simplemente un cuadrante vacío, con una pulpería o kiosco), dos calles centrales perpendiculares y dos diagonales. En torno a la plaza se situaron los edificios de uso cotidiano, tales como el mercado, la pulpería, la iglesia, la escuela principal, el edificio de sindicatos, el teatro, el museo y la biblioteca. El hospital fue ubicado, debido a las condiciones de tranquilidad que amerita y para darle una posición estratégica, entre el campamento obrero y el barrio americano. Hacia el extremo oriente podemos reconocer instalaciones deportivas, que dan cuenta del énfasis que hizo la administración americana en esta dimensión de la vida colectiva. Otras instalaciones fueron la piscina y baños públicos, clubes sociales, cuartel de carabineros y un edificio de correos.

Las viviendas obreras generalmente se construyeron en bloques o hileras, pareadas por los lados, con salida a un pasaje interior que conectaba el interior de la manzana. En el extremo surponiente se pueden reconocer bloques alargados con cuartos para solteros, denominados 'buques', que obviamente tenían menos comodidades que las viviendas familiares.

La vida en estas ciudades del salitre estaba completamente marcada por los ritmos industriales de auge y declive (Rodríguez et al, 2012), así como también por la compleja distribución del trabajo (que tiene sus propios tiempos), que a grandes rasgos se divide en la extracción del caliche en la pampa, su fragmentación y transporte a la planta de lixiviación, donde el salitre era extraído previo cálculo de su ley (por mechadores y costeros), luego del cual se trasladaban los desechos a la torta de relave y el salitre resultante se acumulaba para su posterior transporte al puerto (primero en ferrocarril, luego en camiones).

Además de la centralidad de la actividad minera en las ciudades del carbón, el nitrato y el cobre, también se aprecia un claro paternalismo, pues la empresa o el 'patrón' es quien provee (trabajos, servicios, casa, beneficios, regalos) pero también sanciona. Por cierto, esto destaca igualmente con el consabido sistema de pago con fichas, para su uso exclusivo en las pulperías de cada oficina -si bien también fue común que en algunas existieran comerciantes externos-, lo cual limitaba ampliamente la capacidad de compra de los pampinos, generando protestas y apoyo de los mismos comerciantes (Artaza, 2012). En algunas oficinas este sistema se 'perfeccionaría' al introducir el pago con tarjetas, las cuales limitaban el tipo de productos a los que se podía acceder, cuyo objetivo aludido era limitar la compra (y posterior ingesta) de alcohol.

Asimismo, sobre todo en las ciudades del carbón y en las oficinas salitreras del sistema Shanks, resulta patente cierta contradicción entre la precariedad y aparente transitoriedad de la vida en el campamento, con el carácter casi absoluto que representa en términos de experiencia social (Rodríguez et al, 2012). Otro elemento -que desarrollaremos más adelante- es que así como la vida familiar se debió ajustar a los tiempos productivos, también se estructuró en torno a la figura del hombre/padre trabajador y proveedor, pues las mujeres raramente pudieron trabajar. Sin embargo, en las ciudades del salitre y del cobre se promovió el fortalecimiento de la familia como una estrategia de disciplinamiento, pues esto también ayudaba a reproducir la fuerza de trabajo y mantener la productividad (Hernández y Pavez, 2014; Klubock, 1992).

Un proceso importante por el cual tuvieron que pasar prácticamente todas las oficinas salitreras (salvo María Elena, hasta el momento) es el cierre de actividades, con el posterior traslado de la población (el des-habitar) e incluso el desmonte(o saqueo) de las viviendas e instalaciones, lo que ha llevado a que estas oficinas -que en algún momento constituyeron la totalidad de su experiencia y proyectos vitales- sean solo recuerdos en la mente de los pampinos (Rodríguez et al 2012; Rodríguez y Miranda, 2010; San Francisco et al, 2009). Con ciertas variaciones, tal fue el destino de una ciudad del carbón como Lota -cuyos trabajadores no han conseguido reconvertirse a otras labores-, el declive de Taltal -donde de vez en cuando se producen pequeñas 'fiebres' en la pequeña minería, según el precio del cobre), el cierre de Sewell, Chuquicamata y Pedro de Valdivia, y la transformación de María Elena.

Ante estas pérdidas, totales o parciales, queda en el aire y en ánimo de sus antiguos habitantes un sentimiento de 'comunidad perdida', que pone de relieve una valoración idealizante de lo que fue el pasado, especialmente por las de habitabilidad -no pago de arriendos ni dividendos, así como tampoco cuentas de servicios básicos- y las condiciones sociales -estrechos lazos de amistad y



compañerismo. La relocalización los llevo a enfrentar otros contextos, donde sus saberes quedaron obsoletos y los que pudieron empezaron de nuevo, como ocurrió en Lota y Taltal (Rodríguez et al 2012; San Francisco et al, 2009), o donde se sentían incómodos por hallarse en ciudades típicamente rivales, como ocurrió con el traslado de 'Chuqui' a Calama (Ibáñez, 2008).

María Elena, la última ciudad del salitre que aún se erige en las pampas del desierto de Atacama, ha cambiado de fisonomía. Desde la privatización de SOQUIMICH en 1988, propietaria de las oficinas María Elena y Pedro de Valdivia (adquiridas a la firma norteamericana Compañía Salitrera Anglo Lautaro, fusión de 1951 entre Anglo Chilean Nitrate y Lautaro Nitrate) se inicia una etapa de flexibilización laboral y subcontratación, poniendo fin así a la dinámica de pleno empleo para los habitantes del campamento, así como también a los subsidios y beneficios, pues esto ya no resultaba rentable (Rodríguez y Miranda, 2010). Tal como en la minería privada del cobre se introdujo el sistema de turnos, y María Elena se perfiló como un asentamiento funcional de residencia temporal, creándose incentivos para que sus habitantes abandonaran la ciudad, que en su momento llegó a contener más de 10.000 personas y se espera que en 2015 ronde las 3.000 personas (Rodríguez et al, 2012). La entrada de gente nueva, extranjeros y/o extraños, además de desgarrar la tranquilidad típica del poblado, también supuso la llegada de nuevos 'espejos' o 'referentes' para los jóvenes, rompiéndose la lógica de auto reproducción de la mano de obra dentro del poblado. Y tal como en Lota, se discute si un posible proyecto turístico de patrimonialización no supondrá también la esterilización de la memoria, donde la ciudad recordada pierde su esencia para ser contada de modo simplificado e idealizado (Rodríguez y Miranda, 2010).

#### *Vida y Cobre, De los campamentos mineros a la máquina de habitar*

La historia de la gran minería de cobre en Chile se inicia en 1905, con la mina El Teniente, propiedad de la BraddenCopper Company. Su campamento enclavado en la cordillera, Sewell, llegó a albergar a casi 15 mil habitantes hacia 1960, pero fue clausurado en 1967 (en la Operación Valle) y su población trasladada a Rancagua (Garcés, 2007; Garcés et al 2010). Algo similar ocurrió hace no más de una década en la segunda ciudad de cobre, Chuquicamata, 'nacida' en 1915 y deshabitada desde 2007, debido a las necesidades de expansión de la mina, y también por los aspectos ambientales derivados de la proximidad a las faenas (Ibáñez, 2008). Tales procesos dan cuenta de un fenómeno que ha atravesado -como ya hemos mencionado- a la actividad salitrera y cuprífera, esto es, el desmantelamiento de las *companytown*, atendiendo a los costos que suponen para las empresas y también a las mejoras en infraestructura vial y de telecomunicaciones que han hecho factible los sistemas de turnos.

En esta ocasión nos abocaremos a los aspectos más contemporáneos de la vida en Chuquicamata y los nuevos campamentos de la gran minería privada en Antofagasta, como San Lorenzo de Minera Escondida (Ibáñez, 2008; Garcés 2007, 2003; Garcés et al 2010; Hernández y Pavez, 2012, 2014). Como decíamos, el campamento de Chuquicamata data de 1915, y fue levantado por la Chile

Exploration Company, inicialmente propiedad de los hermanos Guggenheim que patentaron la renovada tecnología de las últimas oficinas salitreras. Tal como vimos en el caso de María Elena y Pedro de Valdivia, la pertenencia a capitales americanos también supuso la implantación del 'modelo americano', siendo de hecho este el primer lugar en ocuparse. Se distingue así al Campamento Nuevo (obrero), la planta elaboradora y el campamento Hillside (americano), así como también la lujosa Casa 2000, donde residió Daniel Guggenheim.

Chuquicamata llegó a tener 24 mil habitantes hacia 1970, ubicados en 255.000 m<sup>2</sup> cuadrados de área residencial y 490.000 m<sup>2</sup> de área de equipamientos. Entre el equipamiento se pueden reconocer diversas instalaciones, muchas de ellas orientadas a la reunión de la población obrera: social club (1916), escuela mixta (1917), iglesia (1917), pulpería (1918), botica (1920), club obrero Chuquicamata (1926), estadio (30's), teatro Chile (1943), club de empleados (1947), auditorio, edificio de sindicatos. El campamento Hillside tenía un equipamiento aparte, entre ellos el Chilex Club (1919) y la Chilex School (1927), además de una pulpería para empleados (Garcés et al, 2007; Ibáñez, 2008). Así también, debe destacarse el Hospital Roy H. Glover, el más moderno de Sudamérica en su tiempo, que se encontraba en una posición intermedia dentro de la ciudad. La presencia estadounidense fue notoria tanto dentro como fuera del campamento, así como también su lógica de enclave, razón por la cual Ricardo Latcham denominó a Chuquicamata como un 'estado Yankee'.

Como sabemos, durante los gobiernos de Frei Montalva y Salvador Allende se chilenezan y nacionalizan las principales minas de cobre, y en 1976 se crea CODELCO, que administraría la -ahora- minería estatal. El trabajo en la minería del cobre, sobre todo en Chuquicamata (o División Norte) siempre fue valorado, tanto por las remuneraciones como por los beneficios de que gozaban sus trabajadores (resultado, cabe decirlo, de una importante actividad sindical), otorgando así un status superior. Pero esto también convivía con la clara diferenciación estamental entre empleados y trabajadores, en la división que llega a nuestros días entre Rol A y Rol B, donde la diferencia en la escala jerárquica de la división social del trabajo está directamente asociada a la posición que ocupa la vivienda del trabajador. Dado que esta lógica ha logrado sobrevivir en la minería estatal, a pesar de los cambios -que veremos luego- producidos en la minería privada y en el ámbito laboral en Chile, es que se puede reconocer en CODELCO a un estado de bienestar dentro del estado subsidiario (Hernández y Pavez, 2014).

Es muy interesante traer a colación los resultados de un estudio de Codelco en 2002, previo al cierre de Chuquicamata (que concluyó en agosto de 2007). El estudio describe los ejes en torno a los cuales se estructura la 'cultura de campamento', que se expresa en relaciones sociales de todo tipo. Entre dichos ejes se menciona el paternalismo de la empresa, estamentalidad, clasismo, indiferenciación entre lo público y lo privado, encapsulamiento de la sociabilidad, además de un marcado machismo que dificulta la incorporación de las mujeres a las faenas mineras, reafirmando a la mujer en un rol de dueña de casa (Hernández y Pavez, 2012: 62). Precisamente entre las razones del traslado a Calama se encontrarían el fin de dicha mentalidad de campamento, buscando la integración de los chuquicamatinos a la dinámica de una ciudad como Calama, con una población de 140.000 habitantes, dedicados a diversos oficios y profesiones, pero en especial

al servicio de diversas minas, como Mina Sur, Mansa Mina, Gaby, Radomiro Tomic, Spence, El Abra, además de Chuquicamata (Ibáñez, 2008).

Los chuquicamatinos fueron trasladados a seis nuevas villas: Los Volcanes, Los Salares, Kamac Mayu II, Betecsa, El Peuco y Lomas Huasi. La división espacial-estamental se mantuvo, pues Lomas Huasi está destinada a la residencia de supervisores y altos mandos de la empresa; también se intentaría mantener la 'distinción' a través de la decoración de las casas. Pero dentro de las villas no se conservaron los mismos vecinos que en 'Chuqui', lo que junto a la desaparición de la dinámica del campamento, la protección de la empresa y un contexto considerado inhóspito<sup>10</sup>, da un sentimiento de comunidad perdida, tal como mencionamos respecto de las oficinas salitreras. A esto debemos agregar la percepción de Chuquicamata como una gran familia (debido en parte a la ausencia o lejanía de los propios familiares), reforzada por las comunes actividades sociales y deportivas, y el reconocimiento que hacen ellos de que la gente que llegó allá hace unos diez o quince años era más individualista, consumista y competitiva (Ibáñez, 2008).

La gente se ha tenido que acostumbrar a pagar cuentas, pues en el campamento la vivienda estaba en comodato (ahora pagan dividendo para obtener casa propia), y las cuentas básicas estaban subsidiadas. Podríamos decir que CODELCO ha intentado (tal como SOQUIMICH en María Elena) 'cortar el cordón' que los une con sus trabajadores, situación que no ha estado libre de problemas y tensiones.

Como señalamos anteriormente, el desmantelamiento de las *companytown* o ciudades del salitre y el cobre tiene relación con la nueva lógica impuesta por la gran minería privada, así como también un correlato con las lógicas de flexibilización, tercerización y subcontratación que fueron introducidas en el mercado del trabajo por la dictadura y conservadas durante los gobiernos concertacionistas (Leiva, 2009). Si la lógica de enclave de las '*companytown*' (Garcés, 2003; Garcés et al, 2010) posibilitó la vida de los obreros del salitre junto a sus familias, con políticas pro-familia pero también pro-domesticación de la mujer (Klubock, 1992; Hernández y Pavez 2014; Ibáñez, 2008) aún en condiciones bastante paupérrimas, hoy esta situación se ha reconfigurado con el 'desenclavamiento' de las unidades productivas, o la mayor escisión de la función residencial de la productiva, que fue introducida con el 'boom' de la minería privada durante los '90, especialmente con la introducción del sistema de turnos, sustentado en el desarrollo de los medios y vías de transporte y telecomunicaciones.

Es así como Minera Escondida construyó Villa San Lorenzo, que es el campamento de explotación y puede albergar a 2000 personas, el Campamento Mina, para 1000 personas y el Campamento 2000, destinado a contratistas y con capacidad para 2000 personas. Villa San Lorenzo cubre 40.000 m<sup>2</sup>, de los cuales 33.000 corresponden a habitaciones, y el resto a servicios. Su organización espacial incluye originalmente a seis manzanas (dos corridas de tres) con un sector de servicios entre medio, siendo uno de los más relevantes la piscina y el gimnasio. Cada manzana tiene un

---

10 La rivalidad entre Calama y Chuquicamata es antigua, mientras los habitantes de la primera llaman 'hijitos de papito' a los chuquicamatinos, debido a los beneficios que tenían de parte de CODELCO, los segundos llaman a Calama 'la ciudad de las 3p: polvo, perros y putas'.

patio interior donde se encuentran otros servicios menores. Los edificios fueron construidos en base a estructuras tipo container. Las habitaciones de trabajadores ocupan un módulo de 6m<sup>2</sup>, con dos camas pero en general con un solo usuario pues son ocupados a contraturno (cuando uno está en la mina, el otro está en sus días de descanso), mientras que las habitaciones de ejecutivos cubren dos módulos, distinguiéndose una sala de estar y un dormitorio unipersonal (Garcés et al, 2007; Hernández y Pavez, 2014). En Antofagasta se construyeron dos villas, Jardín Sur y Jardín Norte, para la residencia permanente de los trabajadores y sus familias. Algo similar ha hecho Collahuasi en Iquique, así como también con su 'campamento' Pabellón del Inca. Hotel Mina Los Pelambres es el proyecto de la mina del mismo nombre, pero en su caso no hay una 'ciudad base', proviniendo los trabajadores de ciudades diversas de la IV región y sus vecinas (Garcés et al, 2007).

Antofagasta es por mucho la región más especializada del país, en torno a la actividad minera, y también es la que recibe más *commuters* (viajes por motivos laborales) desde otras regiones, siendo la tasa de conmutación bastante mayor a la de migración: 10% versus 3% (Atienza y Aroca, 2013). De hecho, un 75% de los 16.517 trabajadores que según los datos de migración laboral interregional del Censo 2002 llegaron provienen de ciudades ubicadas a más de 800 kilómetros; en tanto la región sólo envió 2.049 fuera de sus límites. Estos *commuters* se concentran sobre todo en el área de la minería, seguido de la construcción y los servicios financieros y técnicos, asociados también a la minería. Las razones de porqué es preferible conmutar hacia Antofagasta que migrar a ella, serían –según el modelo de los autores- el alto costo de la vida, sobre todo la vivienda, y los altos salarios y sistemas de turnos, que disuaden la migración (Aroca y Atienza, 2008).

El sistema de turnos resulta difícil de asimilar por parte de los trabajadores y sus familias, ya que los ritmos por lo general no coinciden, y muchos en sus días de descanso terminan realizando otros trabajos, como por ejemplo manejar un colectivo, por lo que el trabajo no se detiene nunca; así también, los turnos de noche generan impactos psico-fisiológicos en los trabajadores y disturbios en la actividad diurna de la familia –para evitar molestar y hacer ruidos. Si bien el sistema de turnos también afecta a cargos directivos (en general 4x4), éstos y sus familias suelen tener residencia permanente en Santiago, con una mejor calidad de vida que en las ciudades del norte. Ahora bien, hay turnos de 4x4, 7x7 y otros similares, pero para los trabajadores contratistas que se desempeñan en faenas de instalación y construcción estos turnos pueden ser de 20x10, lo cual es muy difícil de compatibilizar con la vida familiar. Dadas estas circunstancias, todo el tiempo del trabajador se vuelve tiempo productivo, imbuidos con cierto ideal de lealtad y compromiso con el trabajo que implica estar siempre disponible, lo que también termina arrastrando parcialmente a la familia (Hernández y Pavez 2012, 2014).

Otro de los rasgos característicos de la 'cultura minera' es la clara diferenciación entre roles y estamentos, como lo fue la distinción entre empleados y obreros en las pampas y ciudades del cobre, o entre el campamento obrero y el barrio americano en las *companytowns* de modelo americano. Sin duda, estas distinciones aún perduran y siguen trayendo aparejadas distintos beneficios y estatus, sin poder afirmar con claridad cuál es el grado de aceptación que tienen estas clasificaciones entre los obreros y sus familias, aunque puede pensarse que es bastante aceptado. Lo que sí ha sido bastante criticado son las políticas de flexibilización y subcontratación en la

minería, especialmente en tanto han significado tratos muy distintos, menores remuneraciones (en algunos casos, por hacer el mismo trabajo) y limitados beneficios, condiciones de habitabilidad en los campamentos precarias, turnos mucho más exigentes, y una constante incertidumbre e inestabilidad laboral (Hernández y Pavez, 2012, 2014; Leiva 2009). Ser contratista implica por tanto un estatus menor, y un modo de vida mucho más precario.

Estas disparidades resultan más relevantes aun si consideramos que la subcontratación representó casi los dos tercios de la mano de obra de la gran minería en 2008, y esto aun cuando desde 2007 existe una Ley de Subcontratación que busca limitar esta práctica, internalizando la mano de obra que funciona bajo la lógica de suministro de personal (Leiva, 2009). En torno a este tema han tenido diversos procesos de movilización y sindicalización entre trabajadores subcontratados de la minería, razón por la que se habla de 'nuevo sindicalismo', los que han podido ganar ciertos beneficios de parte de las grandes empresas (Leiva y Campos, 2013).

Los relatos de los implicados resultan mucho más decidores que los análisis de orientación más abstracta. A continuación mostramos algunas citas de entrevistas realizadas en el proyecto de investigación llevado a cabo por Hernández y Pavez (2012). Puede notarse, por ejemplo, que para los trabajadores subcontratistas, la precariedad de sus contratos laborales los obliga a estar pendientes de sus perspectivas permanentemente, sin poder realizar mayores proyecciones a futuro.

Alcanza pa' subsistir. Lo que yo digo, el tema complejo es que a veces tú como faeneroestai' en una faena "x" que puede durar ocho meses, y después quedai' parado uno, dos, tres meses, esperando pescar otro tren pa' subirte [...] Y eso puede implicar que te salga una pega en el sur como te puede salir en el norte, como te puede salir en Santiago". (Sergio M., 29 años, eléctrico-montajista industrial, contratista Minera Collahuasi).

Tú vas a cualquier campamento minero y te encuentras que los trabajadores directos [tienen] mejor confort, mejor comida, mejor ropa, los campamento de los contratistas son un gallinero... apilados en literas [en regímenes de] veinte por diez, cinco por cinco, el trato discriminatorio fuerte. (Pedro Marín, 45 años, Minera Escondida, Ex presidente de la Federación Minera de Chile).

La desigualdad que se produce entre trabajadores con contrato directo y los subcontratados también es patente, expresado por ejemplo en ciertos beneficios, lo que genera un sentimiento de discriminación para estos últimos.

A los beneficios que tienen la gente de La Escondida en la ciudad, no tiene acceso uno. Por ejemplo la Escondida ha traído grupos, circo, ha traído buenos espectáculos pero todos son en los [edificios] corporativos, en las instalaciones de ellos propias, con accesos controlados.[...] [Sí] yo pertenezco a la empresa mandante debo tener beneficios mayores que la empresa contratista, también es una exigencia de ellos [los trabajadores directos] (Juan B., 45 años, supervisor eléctrico, empresa contratista).

Por otra parte, también pueden reconocerse ciertos elementos propios de la cultura minera en general. Entre otras cosas, describen la existencia de distintas marcas sociales que son relevantes y

visibles prácticamente para todos, marcas que diferencian pero también igualan a los trabajadores de la gran minería de nuestro país.

“Los mineros son gente que maneja dinero. El minero hoy en día que trabaja en la gran minería es un gallo preparado, aunque de repente puede que falte clase en algunos aspectos, porque [...] los mineros son de diferentes estratos sociales, a pesar de que todos pueden tener cuarto medio, pero todos tienen diferentes cunas y eso de repente se nota, entonces tiene que ver con que a las finales todos manejan dinero”. (Ingeniero, 50 años, Minera Escondida).

El factor monetario es tan importante que llega hasta algo aparentemente absurdo: a pesar de tener –en promedio– los mejores sueldos del país (luego de quienes se desempeñan en intermediación financiera, según la NESI 2013), están endeudados y hasta sobre endeudados, debido a un descontrol de los gastos y un sobre consumo material, asociado también a una competencia entre los pares (Hernández y Pavez, 2014), o a un intento por resolver las largas ausencias y carencias emocionales por la abundancia material (Ibáñez, 2008). Las principales deudas se tienen con casas comerciales, automotrices e inmobiliarias, pagándose muchas veces en descuento por planilla, ya que las empresas tienen convenios con estas empresas e incluso suelen hacer préstamos sin intereses a sus trabajadores. Para evitar que los sueldos mermen en demasía el ingreso de los trabajadores, algunas familias simulan separaciones para realizar demandas por asignación familiar, ya que ante esto la empresa privilegia el pago de dichos cumplimientos por sobre las deudas comerciales. Estas deudas también limitan las huelgas, ya que se requiere del sueldo para cancelar los créditos (Hernández y Pavez, 2014). De este modo la minería continúa operando como una institución social total.

Finalmente, uno de los últimos rasgos de la cultura minera que cabe ser considerado es el de las relaciones de género, tanto en la esfera familiar como en la laboral. Partamos por la primera. Es conocido el carácter masculino que ha tenido tradicionalmente la actividad minera, así como también el rol de dueña de casa que habitualmente han desempeñado sus esposas. Lo cierto es que esto también se vincula a políticas deliberadas por parte de las compañías mineras (americanas) por promover la estabilidad familiar entre sus obreros, de modo de evitar la constante rotación de mano de obra, los días de juerga, y en cierto modo controlar las movilizaciones y actividades sindicales, que se asociaban a obreros solteros. No obstante, lo cierto es que la estabilidad familiar dentro de la mina generó la idea de un proyecto vital asociado a la misma, con los que las reivindicaciones por mejores remuneraciones y mayores beneficios se vieron fortalecidas, contando además con el apoyo de las esposas e hijos de los trabajadores (Klubock, 1992). Pero el correlato de estas políticas pro-familia implicaron también la domesticación de la mujer, fomentándose su habilidad como una buena dueña de casa a través de periódicos locales, y dictándose cursos de cocina, belleza, limpieza, peluquería, folclore, etcétera (Klubock, 1992; Ibáñez, 2008).

Siempre ha sido fuerte también la idea del hombre-padre proveedor, por lo que el cada vez más frecuente ingreso de la mujer al mercado laboral suele generar tensiones entre los mineros, especialmente cuando las mujeres ganan más que los hombres, como ocurre en el caso de los contratistas (Hernández y Pavez, 2014). Así también, con el sistema de turnos se genera un sistema

dual donde la mujer es la encargada de llevar la casa y la familia cuando el marido está en la mina, y donde las tensiones comienzan y/o se profundizan cuando este vuelve, pues suele alterar las reglas y tratos con que la mujer forma y saca delante a la familia. Estas tensiones atraviesan profundamente a las familias, fracturándolas frecuentemente, pues por ejemplo CODELCO calcula que cerca de 50% de sus trabajadores han vivido separaciones conyugales; pero también destaca que 30% de ellos (sobre todo entre quienes tienen menos educación) piensen que no está mal tener más de una familia mientras se tengan los recursos para mantenerlas. De hecho CODELCO tiene categorías específicas para el acceso a beneficios de salud a parejas fuera del matrimonio (Hernández y Pavez, 2014).

Por otra parte, el espacio masculino de la mina se ha visto cada vez más expuesto a la interacción con mujeres, especialmente con el personal de servicios (aseo, alimentación) pero también en las funciones administrativas, siendo emergente el ingreso de personal femenino a actividades de operación. Más allá de los prejuicios iniciales, el trabajo y la presencia de las mujeres es valorado por su meticulosidad, y porque en cierta forma limita las actitudes más soeces de los trabajadores (acostumbrados a 'tirar tallas' de corte sexual y hablar garabateándose). Algunos eso sí plantean que ciertas mujeres se masculinizan o 'mineralizan' para adaptarse a la interacción con la mayoría masculina, lo que no es visto con buenos ojos (Hernández y Pavez, 2014).

Eso sí, las empresas han buscado limitar la formación de parejas en la mina, y que éstas se besen en público, lo que genera distracciones para el resto<sup>11</sup> (recordemos que los turnos suelen ser de varias horas y los hombres se mantienen lejos de sus mujeres), o podría promover las infidelidades. Existen claros y rigurosos reglamentos relativos a acoso sexual. La pornografía, y la masturbación son recursos conocidos y conversados entre los mineros, incluso empresas como minera Escondida organizan topless para provocar la espectacularización del cuerpo femenino, que -tal como la copa-, se mira pero no se toca, disuadiendo así las relaciones heterosexuales (Hernández y Pavez, 2014: 225).

La presencia de homosexuales en las faenas, sobre todo en empresas subcontratistas de alimentación pero también en faenas de operación, es reconocida, y pareciera no discutirse mucho en caso de que establezcan relaciones homosexuales temporales o incluso ejerzan la prostitución. De hecho, su presencia pareciera ser más respetada que la de algunas trabajadoras que junto con trabajar en alimentación o aseo, ofrecen servicios sexuales para aumentar sus ingresos (Hernández y Pavez, 2014). Este es otro tema importante, ya que las infidelidades tanto del hombre hacia la mujer como viceversa son rumores frecuentes (y en algunos casos también realidades), sospechando ellos de sus compañeros de contraturno, y viendo ellas con malos ojos a las compañeras de trabajo, el personal subcontratado de servicios, las estudiantes en práctica -'putas con título'-, y las mujeres que trabajan en schoperías (Hernández y Pavez, 2014).

---

11 Se menciona el caso de los 'hijos Gaby', pues hace algunos años la empresa contrato a hombres y mujeres de edades similares, formándose varias parejas que luego tuvieron hijos, con la consiguiente merma en trabajadoras.

Precisamente sobre este último tema se han realizado variados estudios, especialmente en Calama donde parecen constituirse como la principal actividad recreativa, configurándose como espacios altamente masculinizados y de homosocialidad, donde generalmente la entrada de mujeres está prohibida, salvo por las garzonas que atienden, que deben usar trajes ajustados (Salinas y Barrientos 2011; Barrientos et al, 2009; Salinas et al, 2009). En las schoperías se reproduce el modelo de hombre proveedor y competitivo, y de la mujer encargada de las tareas caseras, atender al hombre y lucir femenina, jugándose con la ficción de establecer una relación más allá del tiempo de permanencia en el local. Estas mujeres suelen ser discriminadas por hombres pero también por otras mujeres, por distintos rasgos como ser jóvenes, ser madres solteras, ser negras o tener rasgos indígenas (Salinas y Barrientos, 2011: 444). Pero ellas no tienen una actitud sumisa ante los hombres, ya que saben sobrellevar la relación dentro del local, especialmente cuando algún hombre las hace insinuaciones que no hacen eco o no son deseadas, además de existir ciertas reglas para el trato con los clientes. De este modo, cuando algunos clientes se emborrachan y se ponen 'cargantes', ellas asumen el control, lo que no deja de ser un poder periférico dentro del contexto general de dominación masculina (Salinas y Barrientos, 2011). Una situación similar se ha estudiado de modo incipiente en los topless de Antofagasta (Meza et al, 2008), aun cuando cabe consignar que sus resultados parecieran situarse aún en el ámbito de las suposiciones más que de los hechos o discursos en sí.

No podemos dejar de mencionar los cambios que han surgido en torno a la reproducción de la fuerza de trabajo. Si bien tradicionalmente se formó a los hijos para que siguieran el camino realizado por los padres en la mina, lo que también fue institucionalizado por ciertas empresas – como CODELCO, por ejemplo-, hoy los padres, gracias a los buenos sueldos de la minería, buscan que sus descendientes saquen una profesión y se desempeñen en otros ámbitos, lo que es bien recibido por los hijos. Se persiguen así estrategias de movilidad social por fuera del ámbito minero, atendiendo a todos los sacrificios que implica. No obstante, y curiosamente, la apertura de puestos para personal femenino ha atraído a algunas hijas de mineros, siendo valorado el hecho de que conozcan la vida que se lleva en las faenas y los campamentos (Hernández y Pavez, 2014).

En definitiva, la cultura minera, tal como se puede reconocer en las minas de propiedad estatal o privada dentro de nuestro país, parece tener rasgos tradicionales junto a otros más recientes. Entre los primeros se encuentra la aceptación de la segmentación y estamentalidad en la jerarquía laboral, un cierto sentido de comunidad dentro de los campamentos, la fuerte homosocialidad dentro del espacio de trabajo y los espacios de recreación, la domesticación de la mujer asociada a la figura del hombre proveedor, al tiempo que una visión objetualista del cuerpo de la mujer fuera del matrimonio. Entre los rasgos más recientes cabe considerar el fortalecimiento de las lógicas de segmentación debidas a la subcontratación, la alteración de los ritmos vitales y proyectos familiares debidos a los sistemas de turno, la dinámica de conmutación interregional que implica que varios trabajadores vivan en otras regiones, y un mayor individualismo y consumismo, reforzado por convenios de las empresas con entidades comerciales y financieras.



## INSTITUCIONALIDAD POLÍTICA

Como vimos, desde 1825 se establece soberanía boliviana en el área, con los planes de establecer a Cobija como primer puerto de la nación, contando autoridades e instituciones correspondientes (como el Capitán de Puerto y la Aduana). Algo similar ocurrió con Antofagasta, nombrándose ya en 1867 al inspector Fortunato Pinto -quien residió un tiempo en la casa de Juan López-, y en 1869 al Intendente de Policía de la Chimba. Algo similar ocurrió, por ejemplo, con Caracoles, donde tempranamente el gobierno boliviano nombró un prefecto y comisionó a un ingeniero para apreciar el hallazgo (Arce, 1930).

En 1871 Antofagasta y Tocopilla son nombrados puertos menores, y en enero de 1872 se configura la Junta de Agentes Municipales de Antofagasta, dependiente hasta 1876 del Concejo Departamental Municipal de Cobija (Bermúdez, 1966). La municipalidad se hizo necesaria debido al acelerado proceso de poblamiento –espontáneo, como lo define Recabarren (2002)-, pues ante la carencia de autoridades, alumbrado público y servicio policial las noches antofagastinas eran “un caos de fiesta brutal y de aventura sangrienta” (Bermúdez, 1966: 85). El gobierno boliviano otorgaba amplia autonomía a las cuerpos municipales, siendo importante el decreto que autoriza en 1871 a desempeñar estos cargos a personas extranjeras, siempre que tuvieran al menos un año de residencia en el país. Es así como entre 1872 y 1879, con el inicio de la guerra, gran parte de los miembros de la junta –que eran nueve, con una duración de un año- fueron chilenos, además de algunos ingleses, alemanes y, por cierto, bolivianos. Distintos autores destacan la labor de la municipalidad en el desarrollo de la ciudad desde sus inicios (Arce, 1930; Bermúdez, 1966; Cruz, 1966), como también a comienzos del siglo XX, con el prolongado período del radical Maximiliano Poblete (Recabarren, 2002).

Pero la política boliviana era bastante inestable, y mostró también sus dificultades para ejercer soberanía en distintas ocasiones. Un episodio llamativo pero también bastante representativo del modo en que se desarrollaba la política en Bolivia es la ‘revolución’ del General Quintín Quevedo, quien siendo opositor al gobierno del momento, en agosto de 1872 desembarcó en Antofagasta en el vapor Paquete del Maule y la barca María Luisa. Logró hacerse del control de la ciudad sin disparar un tiro, pues las autoridades huyeron ante la falta de defensas; el usurpador nombró nuevas autoridades, y congregó fuerzas opositoras al gobierno, llegando a sumar 350 personas. Su siguiente paso fue Tocopilla, para desde allí hacerse con el control de Cobija, principal puerto y núcleo político administrativo del litoral. Si bien no tuvo problemas al llegar a Tocopilla e imponerse (nuevamente sin disparos), el prefecto del Departamento Litoral, Ruperto Fernández, estaba bien enterado así que orientó sus fuerzas hacia Tocopilla, logrando imponerse en combate, al tiempo que Quevedo solicitó asilo en la corbeta Esmeralda, comandada por Enrique Lynch. La misma facilidad con que Quevedo logró hacerse del control de Antofagasta se repetiría años después, cuando en el verano de 1879 las fuerzas chilenas ocuparon la ciudad (Recabarren, 2002; Bermúdez, 1966).

**Sobre la Guerra del Pacífico.** La relación política entre Chile y Bolivia durante el siglo XIX tuvo sus altibajos, por ejemplo con la temprana Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, esta última comandada por el Mariscal Andrés Santa Cruz, y gatillada por sospechas de la participación de aquél en la muerte de Diego Portales. En esta guerra también participaron fuerzas peruanas opositoras a la confederación. Como sabemos, la confederación fue derrotada en enero de 1839 en la batalla de Yungay. Por esos mismos tiempos se generan las primeras desavenencias o conflictos limítrofes con Bolivia, por los proyectos de ambas naciones para explotar y exportar guano, atraídos por el éxito del Perú en esta materia. En 1842 Manuel Bulnes declaró soberanía chilena hasta el paralelo 23°S y así también sobre todo depósito de guano existente en dicho territorio, a lo que Bolivia protestó, alegando que el límite era el río Salado, en las proximidades de Chañaral (Atacama). La situación se mantuvo tensa hasta que a principios de la década de 1860 los conflictos se agravan por el interés ahora generado por la exploración y explotación del salitre, la que fue resuelta en 1866 con el tratado que establecía el límite en el paralelo 24°S, y una régimen de mediería aduanera de toda explotación que se ubicara entre el paralelo 23 y 25°S. Lo anterior fue posibilitado por el espíritu latinoamericanista que generó la guerra contra España en 1865-1866, no obstante la mediería se mostró impracticable, por lo que en 1874 se suprimió (salvo para el guano), estableciéndose que por un plazo de veinticinco años las actividades chilenas en territorio boliviano (al norte del paralelo 23) estarían exentas del pago de impuestos.

Por su parte, la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta, compuesta por capitales chilenos e ingleses vio reducida en 1873 la generosa concesión hecha por el presidente Mariano Melgarejo en 1868, que le otorgaba derechos para la explotación prácticamente sobre todo el territorio del Departamento Litoral, a cambio de ser eximida de todo impuesto por un plazo de quince años. Tal situación fue transgredida el 14 de febrero de 1878, con el plan del ahora presidente Hilarión Daza de fijar un pago de diez centavos por quintal de salitre exportado, lo que rompió los acuerdos previamente establecidos y motivó a la compañía a buscar apoyo del gobierno chileno, el que –luego de negociaciones diplomáticas infructuosas- se manifestó en la ocupación de Antofagasta el 14 de febrero de 1879, justo el día en que estaba proyectado el remate de los bienes de la compañía para cancelar la deuda. Como vemos, las motivaciones originales de la guerra fueron económicas, siendo el control de la riqueza mineral del desierto el principal aliciente para el conflicto. A esto debemos sumar, por cierto, el interés del Perú por generar un monopolio estatal del salitre en Tarapacá, y el ‘Tratado Secreto’ firmado por este país y Bolivia en 1873, que gatilló la declaración de la guerra en abril de 1879.

El historiador y político boliviano Juan Pereira (1990), autor de “*De la Fundación a la Guerra del Salitre. Bolivia: Historia de su pasado económico*” resume de manera clara la visión boliviana sobre las causas de la Guerra del Pacífico –o Guerra del Salitre-, así como también las relaciones entre Chile, Bolivia y Perú durante el siglo XIX, mostrando precisamente a su obra como

“un cuadro que revele las causas reales de la declaratoria de guerra de Chile a Bolivia, nación invasora ésta cuyo objetivo, desde que el Primer Ministro Diego Portales tomara el poder político

antes de ser asesinado en Quillota, era el evitar, bajo cualquier circunstancia, que el Perú se convirtiera en potencia y muy especialmente si esta república se aliaba a Bolivia, ya que la inexistencia de recursos naturales que tenía la nación chilena, desde el sur del río Salado, que era el límite existente entre nuestro país y el vecino del sur, determinaba que por su miseria interna tenga el temor de ser políticamente absorbido por una alianza como la que propugnó y convirtió en realidad el Mariscal Andrés de Santa Cruz, cuando crea la Confederación Perú-Boliviana, o la que se pergeña, indirectamente, con el Tratado Secreto firmado por Bolivia con Perú en 1873 y que, siendo ampliamente conocida por el gobierno de Santiago, determinó que se endeudara internacionalmente para contratar la construcción de la flota de guerra con la cual comienza su acción armada al invadir el puerto boliviano de Antofagasta el 14 de febrero de 1879”.

Si bien la Guerra concluyó en 1884, con la victoria chilena y un Tratado de Tregua con la nación altiplánica, recién en 1904 se establece el Tratado de Paz y Amistad entre Chile y Bolivia, que establece la soberanía absoluta y perpetua de Chile sobre el territorio del departamento litoral o región de Antofagasta, además de medidas de compensación como la obligación de construir el ferrocarril entre Arica y La Paz o el libre tránsito hasta los puertos del Pacífico. Por su parte, con Perú se firmó un tratado en 1884 (Ancón), pero la situación limítrofe se mantuvo indefinida por el destino incierto de las ciudades hermanas de Tacna y Arica, que estarían bajo dominio chileno por diez años, hasta la realización de un plebiscito que nunca se concretó. En 1929, con el tratado de Lima se decide la situación actual, siendo Tacna territorio peruano y Arica chileno. Una de las hipótesis es que la indefinición del caso se debió en parte para mantener la tensión limítrofe más al norte de la provincia salitrera de Tarapacá, y así posibilitar la explotación del caliche con cierta seguridad (González, 2008).

**Después de la Guerra.** El mismo día de la ocupación de Antofagasta, Emilio Sotomayor –a cargo de la operación militar- promulga un bando nombrando a Nicanor Zenteno –cónsul de Chile en Antofagasta- como Gobernador de Departamento. El 16 de febrero se funda la municipalidad chilena, que provisoriamente fue presidida por el gobernador, y que operó como Junta de Alcaldes hasta 1885, cuando se constituyó como Municipalidad bajo la nueva ley chilena. Cabe consignar además que fue por ley del 12 de julio de 1888 que se crea la provincia de Antofagasta con los departamentos de Tocopilla, Antofagasta y Taltal (Ardiles, 2013b; Bermúdez, 1966).

Un importante dato a considerar es que el traspaso de la soberanía boliviana a la chilena supuso para la municipalidad boliviana múltiples restricciones a su autonomía, lo que generó una reacción desde la ciudad nortina, especialmente bajo la figura de Matías Rojas Delgado, reconocido industrial de la minería y además varias veces presidente del consejo municipal, y uno de los principales promotores del regionalismo nortino. Entre otras cosas, alegó que el régimen impositivo chileno era demasiado pesado para la naciente industria salitrera antofagastina, en territorio *reivindicado*, pero era posible de sobrellevar con facilidad por el territorio *anexado* de Tarapacá, por lo que exigía mayor consideración para los ciudadanos del puerto antofagastino (González, 2011; Recabarren, 2002, Morales, 2013a).

Otro evento bélico y geopolítico de importancia lo constituye la ocupación de Antofagasta por las fuerzas oligárquicas en la guerra civil de 1891, que aseguró la hegemonía parlamentaria de las regiones salitreras y mineras del norte grande, esto es, Tarapacá y Antofagasta (Ardiles, 2013b).

## ORGANIZACIONES SOCIALES

Como hemos visto previamente, además de la notable conformación de sociedades y empresas para la explotación del desierto de Atacama, un importante actor empresarial lo constituyeron las Combinaciones Salitreras (1884, 1891, 1894, 1896 y 1904), articuladas para controlar la producción y así los precios del salitre en el mercado mundial (Recabarren, 2002; Bermúdez, 1987). Dicha situación, no obstante, generó desempleo y una precarización aun mayor de las condiciones de vida para miles de obreros y sus familias, razón por la cual no fue vista positivamente por el proletariado conformado al alero de la industria salitrera (Fernández, 1988). Sin duda el desarrollo del movimiento obrero en el norte es el eje articulador de gran parte de las organizaciones sociales y políticas del norte grande, emergiendo en tiempo de capitalismo industrial, liberalismo político, imperialismo y apogeo de la burguesía como clase dominante. Entre las razones de la organización del movimiento debemos mencionar las pésimas condiciones laborales, expresadas en malos tratos, bajos salarios, multas indebidas, inseguridad laboral y riesgos en la faena no cubiertos por las compañías. A ello se suman la falta de libre comercio, el abuso con las fichas, y la ineficacia del sistema escolar y de salud (Ardiles, 2013c).

Inicialmente se formaron organizaciones como la Sociedad de Artesanos y Socorros Mutuos de Antofagasta (1883), la Sociedad de Obreros de Nuestra Señora del Carmen de Antofagasta (1884) y la Sociedad de Socorros Mutuos 'La Patria' de Caracoles (1876), que reunía a pequeños comerciantes. Todos ellos dieron forma a un movimiento mutualista hasta cierto punto paternalista y conciliador, con una ambigua identidad social, debido a que en general las cúpulas provenían de sectores acomodados (Mercado, 2013). Es con posterioridad a 1890 que empieza a tomar fuerza un movimiento obrero basado en el antagonismo social y una autoafirmación identitaria, creándose entre 1893 y 1907 al menos dieciocho sociedades de este tipo en Antofagasta. Entre estas podemos mencionar la Sociedad Igualdad y Protección Mutua de Carpinteros (1893), la Sociedad Gran Unión Marítima (1894), la Sociedad de Protección Mutua 'La Mujer' (1896), la Sociedad Académica de Obreros (1899) y la Sociedad Combinación Mancomunal de Obreros de Antofagasta (1903).

Un hito clave lo constituye la primera huelga general de Chile, organizada en Iquique pero luego expandida a toda la región de Tarapacá y también Antofagasta e incluso Valparaíso. Todo nació por las demandas del gremio de lancheros exigiendo el fin del régimen de ficha-salario, y la protesta contra la depreciación constante del papel moneda (al canjear las fichas). En Antofagasta se sumaron los obreros de la maestranza del ferrocarril, de la Fundición Orchard, la Compañía Huanchaca y la oficina salitrera Pampa Central. El movimiento se desarticuló al acceder los empresarios a las demandas obreras, no obstante luego no las cumplieron. Este es el gran antecedente del movimiento obrero en el norte grande en general, y que da cuenta también de las conexiones que mantenían los distintos puertos del país. La influencia portuaria se evidencia también en el papel de la Gran Unión Marítima para la conformación de la Combinación Mancomunal de Obreros de Antofagasta, surgida para oponerse a los intereses de la Combinación Salitrera. Incluso tuvieron su propio periódico, 'El Marítimo' (Mercado, 2013).

A principios de siglo también toman fuerza los partidos políticos, como el Partido Demócrata, escindido del Partido Radical, y entre cuyas principales figuras podemos encontrar a Luis Emilio Recabarren. Este connotado personaje del movimiento obrero se radicó en Tocopilla entre 1904 y 1906, colaboró con la mancomunal de la ciudad e hizo varias publicaciones en el periódico *El Trabajo*, entre otras cosas. En 1906 fue electo diputado por el Partido Demócrata en los departamentos de Tocopilla y Taltal, pero debió huir a Argentina por una orden de detención extendida desde la Cámara de Diputados, impidiéndole asumir el cargo debido a su acción agitadora (por la cual incluso estuvo preso). En 1910 vuelve a Tarapacá y empieza a formar el Partido Obrero Socialista (POS) (Mercado, 2013).

El anarquismo también tuvo importancia en la directiva de la Mancomunal de Antofagasta, especialmente entre fines de 1905 y 1906, con la elección de Manuel Esteban Aguirre como secretario general y redactor de *El Marítimo*. Los anarquistas sostuvieron públicas controversias ideológicas con socialistas y demócratas, por ejemplo con Recabarren incluso cuando éste estuvo preso. El influjo anarquista produjo además la conversión de los gremios adscritos a la mancomunal en Sociedades de Resistencia, organizaciones con mayores grados de autonomía y características del anarquismo. Esta tendencia ideológica también incidió en una mayor actividad huelguística, lo que en ocasiones redundó en episodios represivos, como Tocopilla en 1904, Antofagasta en 1906 (la masacre de la Plaza Colón) e Iquique en 1907 (la Matanza de la Escuela Santa María) (Ardiles, 2013c; Mercado, 2013).

Algunos historiadores señalan que entre 1884 y 1912 se generaron cerca de 150 movimientos reivindicativos en el norte (20) y sobre todo 1907 (31). En 1906 se produjo la masacre de la Plaza Colón, surgida a la luz de un conflicto que pudo solucionarse previamente, de no ser por la intransigencia de los administradores ingleses del Ferrocarril Antofagasta Bolivia (FCAB), quienes se negaron a acceder a la demanda de otorgar media hora más para almuerzo y produjeron la escalada del conflicto. Posteriormente la empresa emitió una nota a la *Foreign Office* inglesa, señalando la falta de manejo político de las autoridades, y amenazando con solicitar fuerza militar a su país en caso de no endurecer la mano el gobierno chileno. Esta situación fue bastante característica del actuar de los capitalistas ingleses en el norte grande (Ardiles, 2013c).

La primera guerra mundial generó una situación de crisis para la industria salitrera, sobre todo al final del conflicto (Bermúdez, 1987). En enero de 1919 la FOCH y el POS convocaron al Congreso Regional en Pampa Unión. Se decidió habilitar un albergue para los socios sin trabajo, y se organizó la Asamblea Obrera de Alimentación de Antofagasta. En ese tiempo se multiplicaron las huelgas, produciéndose en 1921 la matanza de San Gregorio, en el Cantón de Aguas Blancas (Recabarren, 2002; Ardiles, 2013c). La crisis de posguerra dio espacio para la difusión y hegemonía de ideas socialistas y comunistas entre los obreros, siendo las oficinas de Tarapacá y Antofagasta consideradas subversivas por el Estado. Muy significativo resulta que en 1922 el PC propicia la formación de *soviets* en las oficinas de San Gregorio, La Coruña, San Pedro y Felisa, entre otras. En 1925 y 1925 se repetirían los ciclos de huelgas, declarándose Estado de Sitio, coyuntura bajo la cual se aprovecha de despedir y trasladar al sur a los principales líderes, una práctica común en esos tiempos (Ardiles, 2013c).

Cabe considerar que las oficinas creadas bajo el sistema Guggenheim buscaron solucionar en varios aspectos las precarias condiciones laborales y de vida de los obreros del salitre, por ejemplo aceptando la sindicalización, existiendo arbitrajes y negociaciones previas a las huelgas. Esta mayor protección laboral se vincula por cierto al espíritu derivado de la Constitución de 1925 y sobre todo el Código Laboral de 1931 (González, 2013a).

En el caso de la minería de cobre en Chuquicamata, Cademartori (2008) destaca el despido de seiscientos trabajadores luego de una huelga organizada para demandar una jornada de ocho horas. Señala también que se pagaban salarios bajo el promedio del mercado, y que las rotaciones de trabajadores fueron continuas hasta 1930. La segmentación residencial y laboral fueron una característica clara de la organización del campamento, pero también se expresaba en el modo de pago, pues mientras a los trabajadores chilenos se les pagaba en pesos, a los empleados norteamericanos se los remuneraba en dólares (Garcés et al, 2010; Cademartori, 2008). Los sindicatos de mina, planta y empleados de Chuquicamata se conformaron apenas pasada una semana de la promulgación del Código del Trabajo, en 1931. Se mencionan acciones conjuntas de los sindicatos de Chuquicamata, Potrerillos y El Teniente en 1939, y otra similar, sumando a los obreros del salitre, en 1945. En 1951 se crea la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC), que fue reconocida recién en 1956, tras una huelga que involucró a 14 mil trabajadores y sus familias. También ese año se consigue el Estatuto de los Trabajadores del Cobre, con lo que el sindicalismo empieza a institucionalizar su acción, y se consiguen notables beneficios, llegando por ejemplo en 1962 a tener los salarios nominales más altos del país (Cademartori, 2008).

A pesar de que muchos obreros y sindicalistas militaban en el Partido Socialista o el Partido Comunista, la votación de Salvador Allende se redujo significativamente entre 1958 y 1970 (de 48 a 49%), debido principalmente al temor por la pérdida de beneficios que pudo producir la nacionalización del cobre. Con el golpe militar los sindicatos de Chuquicamata fueron desmantelados, sus dirigentes desaparecidos, secuestrados y/o asesinados, y todo intento de organización fue acusado de acción política marxista, siendo observada por una red de informantes del gobierno. Pero en 1985 se retoma el protagonismo de los trabajadores de Chuquicamata, que en octubre de 1985 realizaron una marcha desde Chuquicamata hasta Calama, teniendo amplia cobertura y repercusión a nivel nacional e internacional. Así se recuperó en parte la importancia de los trabajadores del cobre como una de las organizaciones clave de la sociedad civil en nuestro país (Cademartori, 2008).

Sin duda hubo muchas otras organizaciones en la ciudad y región de Antofagasta, tal como se puede consultar en la dimensión referida a la Cultura de la región de Antofagasta, especialmente en las subsecciones de deporte, artes y migración, en que queda en evidencia la fuerte asociatividad de esta ciudad cosmopolita.

## CULTURA

El Norte Grande es una región relativamente 'joven' en términos culturales, debido a que es una de las últimas zonas del país en ser habitadas (en tiempos modernos), independiente de que estas tierras estuvieran bajo jurisdicción española, peruana, boliviana o chilena. Mas, una vez que se inició su poblamiento masivo, con la explotación sostenida del guano, el salitre, el cobre, y la plata, atrajo pioneros de los más diversos orígenes, siendo algunos de los más relevantes los provenientes del así llamado Norte Chico (Godoy y González, 2013), así como también los oriundos de Perú y Bolivia. Como hemos visto, también fue relevante la inmigración europea, y en mucha menor medida la china y africana. No olvidemos, por cierto, las poblaciones indígenas o grupos étnicos que tanto ayer como hoy han interactuado con las poblaciones migrantes. Y en este sentido, cabe pensar al Norte Grande como una región multicultural desde sus no tan lejanos orígenes, lo cual ha dado cierto matiz particular a su estrato cultural, debido a las múltiples visiones de mundo, distintos idiomas, saberes, expectativas, ocupaciones, creencias y un largo etcétera, que convergieron en esta árida región situada en torno al Trópico de Capricornio.

Las figuras del pionero y del explorador resultan centrales en la etapa inicial del poblamiento, tal como después lo sería la figura del pampino y la del minero. La conformación progresiva de una 'sociedad nortina' más allá del conjunto de hombres que la componían, fue dando origen a un sentimiento identitario, lo que algunos han llamado 'nortinidad' (González, 2013c). Es así como se mencionan una serie de rasgos propios de la identidad o el paisaje cultural de la región de Antofagasta, entre los que Osvaldo Maya (2013) menciona: la idea de una conciencia regional; la de un ascendiente heroico más allá de estas tierras; la del prestigio que conllevan las actividades laborales de la región; el respeto por los antepasados heroicos quizás postergados en la conciencia colectiva; una concepción de la libertad con la inmensidad del océano y la pampa; un ancestral sentimiento propio de seres transeúntes; una postura crítica ante la distribución de la riqueza; una conciencia histórica afianzada en la capacidad de los ciudadanos; una actitud tolerante e igualitaria; un anhelo de vida ciudadana gratificante; el derecho a una auténtica vida de librepensadores; un sentir religioso y sin convencionalismos de credos que coarten la libre espiritualidad; una compleja conciencia de ejemplaridad en la realización de las obras que afianzan a los hombres en estos territorios.

Pero la vida cotidiana estaba marcada por la diversidad (de orígenes, de intereses), siendo la actividad cultural muy distinta según los grupos sociales. Así, mientras los más acaudalados disfrutaban del teatro y la música -distintas compañías recalaban en la ciudad- casi sin distinción de género, entre los sectores obreros arreciaban actividades masculinas, siendo claves los prostíbulos y las tabernas (Maya, 2013). Desde otra perspectiva, los múltiples orígenes y expectativas que tenían los distintos grupos humanos que confluyeron en el Norte Grande implicaron también una difícil convergencia de cosmovisiones, de prácticas y significados en torno a elementos comunes, pero que en ciertos casos produjo interesantes casos de sincretismo, tal como ocurrió en el plano religioso.



### ***Producción artística en la región de Antofagasta***

La literatura regional dio cuenta de la vida en las pampas y en la costa, en las oficinas y los puertos. Nuevamente Sabella es quien reconoce distintas formas de literatura, una literatura del desierto y una literatura del salitre, que se expresa en distintas obras y autores, pero que tienen como factor común la pampa, el yermo, la camanchaca, los espejismos, el terral (un bravo viento del interior), los paisajes lunares, las montañas, la cordillera, los volcanes, las grandes distancias, los salares, los senderos en el desierto, los ríos secos y las quebradas. En una línea similar Mario Bahamonde señala 1879 como el paso del nortino minero al nortino pampino: mientras el primero era pirquinero, el segundo se arriesgaba a llevar su vida en una oficina salitrera (González, 2013c).

El primer poema dedicado al desierto de Atacama fue escrito por Carlos Walter Martínez en 1867, mientras que la primera obra mayor fue compuesta por Clodomiro Castro en 1867 (González, 2013c). En 1917 Laura Jorquera edita *Tierras Rojas*, novela sobre Chuquicamata. Otras obras y autores importantes fueron Víctor Domingo Silva (*La Pampa Trágica*), Garafulic (*Carnalavaca*), el copiapino Salvador Reyes, el mejillonino Nefalí Agrella y el dálmata Antonio Rendic. Los más grandes sin duda fueron Andrés Sabella, que dio nombre al Norte Grande con su novela homónima, llena de imágenes de su protagonista, el desierto, pero también con una vertiente social; e Isaac Arce, historiador y sobreviviente de los primeros tiempos de Antofagasta. Según Maya (2013: 330), tras la crisis de 1930, con la realidad del norte pujante despedazada, imponiéndose a su vez la imagen de un norte de remembranzas. Autores posteriores de renombre fueron Volodia Teitelbom, González Zenteno y Nicolás Ferraro. Durante la dictadura se inicia la diáspora, entre los que continúan produciendo se nombra a Mario Bahamonde, autor de la *Guía de la Producción Intelectual Nortina*. Durante los noventa destaca la figura de Hernán Rivera Letelier, y en los últimos tiempos se aparece la figura de Patricio Jara, quien no obstante es sutilmente criticado por Maya (2013) por cambiar las brisas del puertos por los aires de la capital.

Gaytán (2013) destaca también la presencia iniciática de las mujeres en la producción literaria regional, con las crónicas y poemas de Eloísa Zurita en diversos diarios locales y revistas de circulación nacional; así como Esmeralda Zenteno (o Vera Zouoff, su seudónimo), que sería la primera novelista antofagastina. Ambas defendieron además un ideario feminista. Gaytán rescata también la figura de Sady Zañartu, nacido en Taltal y ganador en 1974 del Premio Nacional de Literatura. Se reconoce además la labor de diversos periodistas, como Avelino Urzúa, Premio Nacional de Periodismo en 1960, además de Lenka Franulic, Julio Asmussen, Luis Hernández Parker, Percy Eaglehurst, entre otros. Entre los principales medios de prensa se menciona *El Caracolino*, publicado desde 1976, y *el Abecé*, al que se sumarían posteriormente *El Industrial* y *El Mercurio de Antofagasta*.

En el ámbito de la pintura, uno de los primeros en la zona fue el inglés Eduardo Neil, contratado por Milbourne Clark & Cía, así como también César Soto Moraga, discípulo de Pedro Lira. Soto tuvo como discípulos a Cayetano Gutiérrez Valencia, Rafael López y Nicolás González, quienes luego estudiaron en Santiago. A su vuelta participaron como dibujantes gráficos para *El Mercurio* o para la revista *La Ilustración*. En el estudio de Nicolás González nace la idea de fundar la Sociedad de

Bellas Artes de Antofagasta, concretada en diciembre de 1942. Gracias a ella nacerían posteriormente las academias de pintura, cerámica, fotografía y literatura. La academia tuvo una notable labor educativa, formándose en ella una cincuentena de pintores. En 1962 los miembros de la sociedad deciden, sin embargo, poner fin a la Sociedad de Bellas Artes, debido a la instalación de la Universidad del Norte y la sede Antofagasta de la Universidad de Chile (Valenzuela, 2013).

En 1956, junto con la creación de la Universidad del Norte y bajo el impulso del jesuita Gerardo Claps, se forma la Academia de Bellas Artes de la Universidad del Norte, que con el tiempo pasaría a ser el Departamento de Artes Visuales, otorgando el título de Licenciatura en Artes Plásticas y Pedagogía en Artes Plásticas. Según Valenzuela (2013), los '60 son considerados los años dorados de la plástica antofagastina, estuvo marcado por un fuerte sentido latinoamericanista y una valoración del arte prehispánico andino, sobre todo el atacameño. Algo similar ocurre con la música, surgiendo el Neo Folklore en el Tambo Atacameño de la Universidad del Norte, destacándose la banda Illapu. Se menciona brevemente algunos pintores y escultores formados en la Universidad de Chile, y el hecho de que hubo ciertos 'trasvasijos' de artistas de una universidad a otra, lo que nos puede dar cierta idea de fragmentación académica ya en esos tiempos.

En 1964 se crea el Museo de Arte Regional en la Universidad del Norte, que reunía las obras de artistas de distintas localidades del norte. Si bien éste luego fue cerrado, las colecciones permanecieron en la Pinacoteca de la universidad. Desde 1965 a 1980 se realiza una reunión anual de artes plásticas, el Salón Mayo, donde se exhiben las obras de los principales exponentes artísticos de la ciudad. También hubo una escuela de muralistas dentro de la universidad, siendo uno de los más destacados en la actualidad Luis Núñez San Martín, quien sobre los muros de la Casa Gibbs ha pintado murales con efecto de *trompeil* (engaño al ojo), con escenas hiperrealistas de la Antofagasta antigua.

Durante los '80 las escuelas universitarias de arte cerraron, abriéndose como respuesta algunos talleres de artistas locales a la docencia, así como también se forma el Centro Experimental Artístico, que imparte distintas ramas del arte, y que se derivó del Liceo Experimental Artístico que administraba la Universidad de Chile. Al retornar la democracia, las iniciativas del CNCA y FONDART han permitido generar una importante dinámica en el arte. No obstante, las entidades de educación superior no han reabierto las escuelas de arte universitarias, sólo algunos talleres, por lo que los artistas han tenido formación por otras vías, o en otras disciplinas, como diseño gráfico y arquitectura (Valenzuela, 2013).

### **Religiosidad**

Como hemos visto más arriba, la iglesia católica tuvo presencia en el área durante la colonia, existiendo algunas misiones entre las poblaciones indígenas, y por ejemplo la iglesia de Santa Magdalena del Mar en Cobija, desde el siglo XVI (Castro et al, 2012), reconstruida en 1842, bajo soberanía boliviana. Desde 1875 Antofagasta contó con una Parroquia (San José), siendo antes asistida precisamente desde Cobija para los servicios litúrgicos (Cruz, 1966: 97-98). Luego de la Guerra del Pacífico, en 1881, es nombrado Raimundo Cisternas como párroco interino del litoral de

Antofagasta, con lo que se inicia la incorporación de la ciudad a la comunidad eclesial católica chilena (Camus, 2013). En 1906 son nombradas parroquias las antiguas vice parroquias de Tocopilla y Mejillones, que databan de 1867 y 1875, respectivamente. También existió una vice parroquia en Caracoles, (nombrada en 1909 parroquia, pero en la localidad de Sierra Gorda) y en oficinas salitreras y cupríferas. Figura importante fue el prelado Luis Silva Lazaeta, quien estuvo a cargo de la jurisdicción eclesiástica entre 1905 y 1928, estando muy preocupado por la denominada 'cuestión social'.

Entre las obras realizadas por o bajo el alero del obispo figuran: la creación del Colegio San Luis y de la Escuela de Niñas de la Providencia; la organización y promoción del Hospital del Salvador; la fundación del Asilo de la Infancia y de la Orden Social de Antofagasta; del Comité Proeducación de la Mujer en 1910; el Asilo de Ancianos; así como organizador del periodístico católico con La Semana (Camus, 2013: 382-383). También hay importantes fiestas asociadas a la religiosidad popular mariana, como son las de la virgen del Rosario, la de Guadalupe (en Ayquina) y la del Carmen (en La Tirana, I Región), que durante los '50 y '60 tuvieron un auge con las agrupaciones danzantes. Además de los rasgos de sincretismo o síntesis religiosa que resulta evidente para estas festividades (incluyendo el elemento andino), destaca por ejemplo la introducción del culto de la virgen del Rosario desde Coquimbo, con los obreros del salitre que llegaron desde dicha localidad, así como también ocurre con la virgen del Carmen (un culto nacional).

En términos de distribución poblacional, la religión católica es mayoritaria, con un 71,5%, seguida de personas que no profesan religión (14%) y comunidades evangélicas (13,77%). Se aprecia así un continuado y ferviente catolicismo en la región, el que ha subsistido aún a pesar del cosmopolitismo que caracterizó a la ciudad desde sus inicios, con migraciones tanto desde Sudamérica como Europa y Norteamérica. Por ejemplo, en 1907, de 113.323 habitantes, 17.800 eran extranjeros. Confesionalmente, existían 94.375 católicos, 4.414 protestantes, 271 mahometanos y 278 confucionistas (Camus, 2013:386). Llama así la mezcla cultural y religiosa a que ha estado sometida la ciudad desde sus inicios, aunque probablemente se ha ido homogeneizando con el transcurso del tiempo, y el mayor peso de la migración interna. Camus llama la atención sobre la importancia de la misión educativa de las denominaciones cristianas durante las últimas décadas, en que se fundaron colegios como el Colegio Evangélico José Lancaster, el Colegio Adventista, el Colegio Bautista LoisHart, entre otros.

### ***Síntesis de la actividad deportiva en la región de Antofagasta***

Como señala Morales (2013b), la presencia del deporte en las pampas, la costa y la precordillera se vincula a la expansión del Estado chileno y al desarrollo del ciclo salitrero, influido por la presencia inglesa, norteamericana y japonesa. En 1896 se funda el club Unión Bellavista, que fusionado en 1966 con Portuario Atacama dio paso al Club de Deportes Antofagasta Portuario, que con los años llegaría a ser el actual Club de Deportes Antofagasta, que juega en la primera división del fútbol chileno. La influencia inglesa se aprecia en la sobrevivencia hasta no hace muchas décadas, de términos como goalkeeper, back, wing, centro half, lineman, o la denominación de FootballLeague

para las ligas. En las ligas se enfrentaban tanto equipos de las ciudades de la costa como de las oficinas salitreras del interior.

En 1976, con el respaldo de CODELCO, las Cámaras de Comercio de Calama y Chuquicamata y clubes como Regional Antofagasta, ColoColo, Everton, Wanderers, 'OHiggins y Huachipato se postuló el hasta entonces amateur club Deportes El Loa para el fútbol profesional. En enero de 1977 fue aceptado por la Asociación Central de Fútbol, naciendo así Cobreloa (Morales, 2013b: 370). Muchos jugadores del fútbol profesional han surgido en el norte, destacándose entre ellos Alexis Sanchez en la actualidad, pero una plétora de estrellas surgieron en el pasado.

Antofagasta también se destacó en el waterpolo entre los '60 y '80, llegando a representar a Chile en el campeonato sudamericano de 1963, obteniendo el tercer lugar. La ciudad cuenta con una piscina temperada, lo que ha motivado también a la natación. En la ciudad existen al menos seis clubes, y en 2003 se realizó el Campeonato Nacional de Natación de Menores, en tanto que en 2005 tuvo lugar la etapa de polo acuático y nado sincronizado del Campeonato Sudamericano Juvenil de Natación. El béisbol también ha tenido un importante desarrollo en el norte del país, luego de ser introducido por el japonés Tatukichi Sakurada Endo en Iquique, fundándose luego equipos y asociaciones en Tocopilla, Antofagasta en los tiempos del salitre. Los equipos iquiqueños dominaron el campeonato nacional (iniciado en 1953) entre 1968 y 1975, existiendo posteriormente una supremacía de los equipos tocopillanos (Morales, 2013b).

Entre fines de los '50 y durante todos los '60 hubo un auge del boxeo en la zona. Es así como destacan los nombres de Ramón Tapia Zapata, radicado por largo tiempo en Pedro de Valdivia y medallista olímpico en Melbourne 1956, obteniendo la plata; y los campeones nacionales Raúl Cerda y Carlos Amaya, que disputó un combate con el segundo boxeador mejor rankeado de su tiempo (Johnny La Rosa), cayendo derrotado. Otros deportes que tuvieron un temprano desarrollo fueron el ciclismo y el atletismo, éste último contando con buenos exponentes Chuquicamata, María Elena y Pedro de Valdivia. En el básquetbol destacaron los apellidos croatas (como Maximiliano Garafulic) y en el tenis los apellidos ingleses, lo que demuestra la incidencia de estas colonias en el desarrollo deportivo de la ciudad. Por último, se reconoce la labor de distintos medios de prensa que difundieron las noticias del ámbito deportivo, entre las que destacan Sport (de julio de 1917), Guardavallas (en Mejillones, número único de mil ejemplares, 1954) y sobre todo la revista Pampa, uno de los principales medios en el concierto salitrero.

### ***Etnias originarias***

Si bien en la historia del territorio de Antofagasta subsistieron diversos grupos, entre los que podemos considerar las etnias likanantai (o atacameños), quechua, aymara, changos y colla, hoy en día la principal presencia es la de las dos primeras. Mientras que los quechuas habitan en la comuna de Ollagüe y en Alto Loa, los likanantai se sitúan también en el Alto Loa, y en el Salar de Atacama (Gómez, 2013). Como mencionamos anteriormente, el desarrollo de la minería en las tierras altas motivó intercambios económicos con los pueblos indígenas, por ejemplo para adquirir los productos agroganaderos de los likanantai. Según Gómez, el procesos de transculturación de

estos últimos se acentuó con la creación de las escuelas fiscales en 1885, y de la municipalidad de Calama en 1888. Durante el siglo XX, es imposible no considerar el impacto del turismo en la zona –como una forma de transculturación a la vez que de desarrollo económico–, el de la minería y el desarrollo de la infraestructura vial en general, todo lo cual ha interferido en los modos tradicionales de los pueblos andinos.

La relación con la minería fue doble, por un lado se incorporaron a las actividades mineras para la explotación del cobre, del azufre y del litio, pero también sus actividades agrícolas se vieron interrumpidas, como lo ocurrida en Toconce (quechua) entre 1915 y 1925. Los poblados likanantai se monetizaron y surgen bandidos, el consumo del alcohol, el comercio de abarrotes y una cierto interés por defender la propiedad privada (Gómez, 2013: 191). Pero durante los '60 surgen organizaciones que en cierto modo propenden al rescate de la cultura y tradiciones andinas, como por ejemplo la Central de Pueblos Atacameños, o la Cooperativa Agrícola en San Pedro de Atacama.

En 1978 se crean, con un fuerte interés geopolítico, las Escuelas de Concentración Fronteriza en Ollagüe, Caspana, San Pedro de Atacama y Toconao. Éstas llegaban hasta octavo básico e incluían actividades agropecuarias, Previo a la municipalización de la educación, la comuna de Calama se subdivide en los municipios de Ollagüe, San Pedro de Atacama y Calama. Ya bajo los gobiernos de la Concertación toma impulso la Educación Intercultural Bilingüe, apoyada por la Comisión Especial de Pueblos Indígenas, la CONADI, el MINEDUC y el Programa Orígenes. Si bien hubo una positiva recepción por parte de los estudiantes, las generaciones mayores desconfiaron del nuevo currículum, ya que serían admiradores de la cultura ajena (Gómez, 2013: 193). Según el autor, la ley indígena (19.253, de 1993) tuvo benéficos efectos sobre la identidad de los grupos andinos, quienes crearon el Consejo de Pueblos Atacameños y consensuaron diversos planes de desarrollo para sus etnias.

Así también, las creencias mitológicas de quechuas y likanantai son reactualizadas a partir de la realización de cuatro ritos: el de la semilla o la siembra, el de la limpieza de canales (talátur), el carnaval y el enfloramiento. Se ha producido un claro proceso de sincretismo religioso, donde se han combinado elementos de las cosmovisiones andinas con las creencias religiosas católicas, siendo importante tener en cuenta que los pobladores asisten mayoritariamente a las ceremonias católicas que se realizan en los templos locales.

### ***El flujo migratorio en los albores del siglo***

La ciudad de Antofagasta, enclavada en la costa desértica del Departamento Litoral Boliviano se caracterizó desde sus orígenes por un marcado multiculturalismo o quizás cosmopolitismo. O como algunos autores refieren, un crisol de culturas. Es así como el poblamiento y explotación original del desierto se debe a chilenos, ingleses y franceses, además de algunos nativos de otras naciones. Este carácter multicultural se acentuaría con el paso del tiempo, con la conformación de diversas 'coloniales', principalmente europeas.

Entre las primeras cabe considerar a la inglesa, que con personajes como George Hicks -administrador de la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Chile, impulsor entre otras cosas de la Guerra del Pacífico (Ardiles, 2013b)- y John Thomas North contribuyeron al desarrollo de la industria salitrera, de los puertos y los ferrocarriles, además de satisfacer sus propios intereses y ambiciones. Entre los edificios destacados se encuentran el de la Pacific Steam Navigation, el Club Inglés y el Banco de Londres (Morales, 2013a). La colonia alemana se hizo presente desde la primera junta de agentes municipales de 1872, donde figuraron Ernesto Wolckmar (comerciante) y Luis Lichtenstein (dueño de una empresa de lanchas). Muchos alemanes se desempeñaron como administradores de las oficinas salitreras. Entre las instituciones se pueden considerar el Banco Alemán Transatlántico y el Colegio Alemán para señoritas, debido al padre José Florián Blümel.

Los eslavos, croatas y yugoslavos en general tuvieron participación con casas comerciales e industriales, como Baburizza Lukinovic & Cía, Luksic Yutronic & Cía, la cervecera Mitrovich Hermanos (productora de la Cerveza Antofagasta), y la fábrica de fideos de Santiago Zlatar, que proveyó a oficinas salitreras y pueblos vecinos. En 1916 crean la Yugoslavenska Skola y en 1927 la Yugoslavski Sokol, que brindó diversos triunfos y alegrías en el ámbito deportivo (Morales, 2013a). Por el pasado colonial, evidentemente la colonia española tuvo gran presencia, por ejemplo en la desembocadura del Loa, Paposo, Antofagasta y Cobija. En ésta última destacó el comerciante José María Artola, principal proveedor de la ciudad hacia 1850. La colonia tuvo múltiples organizaciones sociales, deportivas y de beneficencia, entre las que podemos nombrar al Centro Español, la Beneficencia Española, la Bomba España, el Asilo de Ancianos, los Misioneros del Corazón de María, la Unión Deportiva Española (pelota vasca, básquetbol, tiro al blanco, ciclismo, voleibol, natación), los Misioneros del Inmaculado Corazón de María y las Hermanas de los Desamparados. La colonia también produjo boletines de circulación local, como El Colón y el Boletín del Ateneo, luego llamado Boletín Español. Hubo importantes comerciantes y administradores de oficinas salitreras, así como personas que aportaron al desarrollo cultural de la región (como Catalina Massot Pou o el historiador José María Cassasas) (Morales, 2013a).

Ya iniciado el siglo XX se inicia la inmigración china. Por ejemplo, en 1907 se publicó en El Mercurio de Antofagasta que la empresa Combinación Salitrera traería trabajadores chinos para hacer frente a la escasez de mano de obra. Se habló del enganche de unos diez mil asiáticos, generando reacciones de parte de los obreros nacionales. A pesar de ello la inmigración continuó. El trabajo de los chinos era valorado positivamente, pues eran metódicos y concienzudos, mas no sólo se emplearon en la minería, también tuvieron una importante participación en el mercado de la carne, como almaceneros, cocineros, comerciantes ambulantes e incluso peluqueros. Sus apellidos fueron castellanizados por los funcionarios encargados de registrar su ingreso al país, conservando en algunos casos los apellidos los nombres -tal como se escuchaban- o dándoles otros de carácter hispano (Recabarren, 2002: 43-44). El mismo autor también nos habla de la importancia que tuvo la venta de leche 'directo desde la vaca', ordeñada en la misma calle, entre fines del siglo XIX y 1916, cuando es prohibido por temas de higiene. La mayor parte de esta industria, del ganado vacuno y de cordero, estaba en manos de inmigrantes griegos.

Entre los franceses famosos en Antofagasta y su entorno destacan los hermanos Latrille, explotadores del guano de Mejillones, y el barón Arnoux de la Riviere, financista de la expedición que encontró el cerro de Caracoles. Por su parte, los americanos se vinculan fundamentalmente a Chuquicamata, a la termoeléctrica de Tocopilla y a las oficinas salitreras de María Elena y Pedro de Valdivia. Morales (2013a) también hace breve mención a la colonia italiana, que participó en el comercio de telas y las Quintas de Recreo, entre otras cosas, y la colonia árabe, con importante participación en el sector de joyerías y relojerías. Estas últimas dos colonias llegaron a principios del siglo XX. Finalmente, una menor presencia pero no menos importante tuvieron las colonias japonesa y boliviana (donde cabe no olvidar que estos territorios previamente estuvieron bajo la soberanía del país altiplánico).

## Bibliografía

ALDUNATE, Carlos; Victoria CASTRO y Varinia VARELA. 2010. "Los atacamas y el Pescado de Cobija. En homenaje al Maestro John Víctor Murra". *Chungará*, 42(1):341-347

ALDUNATE, Carlos; Victoria CASTRO y Varinia VARELA. 2008. "San Bartolo y Cobija: Testimonios de un modo de vida minero en las tierras altas y la costa de Atacama". *Estudios Atacameños* 35: 97-118.

ARCE, Isaac. 1997 (1930). *Narraciones históricas de Antofagasta*. Antofagasta: Lama Industrial, Ilustre Municipalidad de Antofagasta.

ARDILES, Héctor. 2013a. "Antofagasta, Catalizador del Desarrollo Regional". En LLAGOSTERA, Agustín (editor), *Región de Antofagasta: pasado, presente y futuro*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte; CORE 2013 (reimpresión), pp.109-123.

ARDILES, Héctor. 2013b. "Disputa por el territorio y conflictos bélicos". En LLAGOSTERA, Agustín (editor), *Región de Antofagasta: pasado, presente y futuro*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte; CORE 2013 (reimpresión), pp.143-159.

ARDILES, Héctor. 2013c. "El movimiento obrero y popular en la región". En LLAGOSTERA, Agustín (editor), *Región de Antofagasta: pasado, presente y futuro*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte; CORE 2013 (reimpresión), pp.287-305.

AROCA, Patricio y RIVERA, Nathaly. 2013. "Minería del Cobre en la Región de Antofagasta". En LLAGOSTERA, Agustín (editor), *Región de Antofagasta: pasado, presente y futuro*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte; CORE 2013 (reimpresión), pp.435-445.

AROCA, Patricio y ATIENZA, Miguel. 2008. "La conmutación regional en Chile y su impacto en la región de Antofagasta". *EURE XXXIV* (102): 97-120.

ARTAZA, Pablo. 2012. "Una vida de compromiso: Pedro Regalado Nuñez y la agitación social tarapaqueña". En GONZÁLEZ, Sergio (comp.), 2012, *La Sociedad del Salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos, 1870-1940*. Santiago: RIL, Universidad Arturo Prat, pp.39-62.

ATIENZA, Miguel y AROCA, Patricio. 2013. "Potencialidad económica regional". En LLAGOSTERA, Agustín (editor), *Región de Antofagasta: pasado, presente y futuro*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte; CORE 2013 (reimpresión), pp.413-419.

BARRIENTOS, Jaime, SALINAS, Paulina, ROJAS, Pablo y MEZA, Patricio. 2009. "Minería, género y cultura. Una aproximación etnográfica a espacios de esparcimiento y diversión masculina en el norte de Chile". *AIBR-Revista de Antropología Iberoamericana* 4(3): 385-408, España.

BERMÚDEZ, Oscar. 1966. *Orígenes históricos de Antofagasta*. Santiago: Editorial Universitaria, Ilustre Municipalidad de Antofagasta.

BITTMANN, Bente. 1984. "Interrelaciones étnicas establecidas a lo largo de la costa del norte de Chile y sur de Perú en el contexto de la colonia: Los camanchacas". *Estudios Atacameños* 7: 327-334.

BITTMANN, Bente. 1983. "Cobija: panorama etnohistórico en relación a los informes del Dr. José Agustín de Arze". *Chungará* 10 (marzo): 147-153.



BRAVO, Carmen Gloria. 2008. "La plata de Caracoles: un capítulo de la historia chileno-boliviana", En GARCÍA, Francisco, BRAVO, Carmen Gloria, RIVERA, Francisco y LORCA Rodrigo (autores), *El Mineral de Caracoles. Arqueología e Historia de un distrito minero de la Región de Antofagasta (1870-1989)*, Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (FONDART), 2008, p.19-49.

CADEMARTORI, Jan, CARRERO, Amelia y ARIAS, Martín. 2013. "Industrialización en la historia de Antofagasta". En LLAGOSTERA, Agustín (editor), *Región de Antofagasta: pasado, presente y futuro*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte; CORE 2013 (reimpresión), pp.421-433.

CADEMARTORI, Jan. 2008. *El Desarrollo Económico y social de la Región minera de Antofagasta (Chile): Historia y Perspectivas*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte.

CAMUS, Misael. 2013. "Dimensión de Religiosidad Regional". En LLAGOSTERA, Agustín (editor), *Región de Antofagasta: pasado, presente y futuro*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte; CORE 2013 (reimpresión), pp.379-389.

CASTRO, Victoria, ALDUNATE, Carlos y VARELA, Varinia. 2012. "Paisajes culturales de Cobija, Costa de Antofagasta, Chile". *Revista de Antropología* 26 (2º semestre): 97-128.

CASTRO, Victoria, ESCOBAR, Manuel y SALAZAR, Diego. 2012b. "Una mirada antropológica al devenir minero de Taltal y Paposó". *Chungará* 44 (3): 401-417.

CASTRO, Victoria, ALDUNATE, Carlos, & VARELA, Varinia. (2004). "Ocupación humana del paisaje desértico de Atacama, Región de Antofagasta". *ARQ* (Santiago), (57), 14-17.

CHONG, Guillermo y HÜDEPOHL, Gerhard. 2013. "EL Escenario Geográfico de la Región de Antofagasta", En LLAGOSTERA, Agustín (ed.), *Región de Antofagasta: Pasado, Presente y Futuro*, Antofagasta: Universidad Católica del Norte; CORE 2013 (reimpresión), pp.10-26.

FERNÁNDEZ, Manuel. 1988. *Proletariado y Salitre en Chile, 1890-1910*. Monografías de Nueva Historia, Revista de Historia de Chile. Publicado en Londres.

GARCÉS, Eugenio, O'BRIEN, Juan & COOPER, Marcelo. 2010. "Del asentamiento minero al espacio continental. Chuquicamata (Chile) y la contribución de la minería a la configuración del territorio y el desarrollo social y económico de la Región de Antofagasta durante el siglo XX". *EURE* 36 (107): 93-108.

GARCÉS, Eugenio, COOPER, Marcelo y BAROS, Mauricio. 2007. *Las ciudades del cobre*. Santiago: Universidad Católica de Chile.

GARCÉS, Eugenio. 2003. "Las ciudades del cobre. Del campamento de montaña al hotel minero como variaciones de la *Company town*". *EURE* 29(88): 131-148.

GARCÉS, Eugenio. 1999. *Las ciudades del salitre. Un estudio de las oficinas salitreras*. Santiago: Orígenes.

GAYTÁN, Sergio. 2013. "La literatura regional". En LLAGOSTERA, Agustín, *Región de Antofagasta: pasado, presente y futuro*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte; CORE 2013 (reimpresión), pp.337-349.

GODOY, Milton. 2013. "Donde el cóndor de los Andes apenas se posa tímido.El puerto de Cobija y el litoral de Atacama en el informe del coronel Quintín Quevedo, julio de 1867". *Estudios Atacameños* 46: 127-144.

GODOY, Milton y GONZÁLEZ, Sergio. 2013. "Norte Chico y Norte Grande: Construcción social de un imaginario compartido, 1860-1930". En GONZÁLEZ, Sergio (comp.), 2012, *La Sociedad del Salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos, 1870-1940*. Santiago: RIL, Universidad Arturo Prat, pp.195-211.

GÓMEZ, Domingo. 2013. "El componente étnico originario". En LLAGOSTERA, Agustín, *Región de Antofagasta: pasado, presente y futuro*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte; CORE 2013 (reimpresión), pp.188-203.

GONZÁLEZ, José Antonio. 2013a. "Capitales, empresas y trabajo en la Industria Salitrera". En LLAGOSTERA, Agustín, *Región de Antofagasta: pasado, presente y futuro*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte; CORE 2013 (reimpresión), pp.125-139.

GONZÁLEZ, José Antonio. 2013b. "La emergencia de las ciudades bajo la administración boliviana". En LLAGOSTERA, Agustín, *Región de Antofagasta: pasado, presente y futuro*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte; CORE 2013 (reimpresión), pp.94-107.

GONZÁLEZ, José Antonio. 2013c. "La formación de la nortinidad". En LLAGOSTERA, Agustín, *Región de Antofagasta: pasado, presente y futuro*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte; CORE 2013 (reimpresión), pp.223-237.

GONZÁLEZ, José Antonio. 2013d. "La lucha por la conectividad regional y exterior". En LLAGOSTERA, Agustín, *Región de Antofagasta: pasado, presente y futuro*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte; CORE 2013 (reimpresión), pp.239-253.

GONZÁLEZ, José Antonio. 2013e. "La Academia Universitaria y el Rescate Patrimonial". En LLAGOSTERA, Agustín, *Región de Antofagasta: pasado, presente y futuro*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte; CORE 2013 (reimpresión), pp.255-265.

GONZÁLEZ, José Antonio. 2011. "Matías Rojas Delgado, un pionero en el Desierto de Atacama", introducción a *El Desierto de Atacama y el territorio reivindicado. Colección de artículos político-industriales publicados en la prensa de Antofagasta en 1876 a 1882*, Santiago: Cámara Chilena de la Construcción, PUC; Biblioteca Nacional, pp. ix-liv.

GONZÁLEZ, José Antonio. 1999. "Las estrategias económicas regionales en la década de 1930 en Antofagasta". *Revista de Ciencias Sociales* 9: 20-40.

GÓNZALEZ MIRANDA, Sergio. 2008. *La llave y el candado. El Conflicto entre Perú y Chile por Tacna y Arica (1883-1929)*. Santiago: LOM.

GÓNZALEZ MIRANDA, Sergio. 2010. "El Cantón Bolivia o Central durante el ciclo de expansión del nitrato". *Estudios Atacameños* 39: 85-100.

HERNÁNDEZ, Gerardo, y PAVEZ, Jorge. 2014. "Regímenes de trabajo, relaciones laborales y masculinidades en la gran minería del cobre (norte de Chile)". En X. VALDÉS, L. Rebolledo, J. Pavez y G. Hernández, "Trabajos y familias en el neoliberalismo. Hombres y mujeres en faenas de la uva, el salmón y el cobre". Santiago: LOM, pp. 167-263.

HERNÁNDEZ, Gerardo, y PAVEZ, Jorge. 2012. "Neoliberalización y flexibilidad en el mundo del trabajo. Notas sobre los trabajadores de la minería en Chile". *Sociedad Hoy* 23: 49-66.

HIDALGO, Jorge. 1983. "Dos documentos inéditos y un mapa de Cobija: informes del comisionado Dr. José Agustín de Arze, 1786-1787". *Chungará* 10 (marzo) 139-145.

HIDALGO, Jorge. 1972. *Culturas protohistóricas del norte de Chile*. Santiago: Universitaria, Cuadernos de Historia n°1, Facultad de Filosofía y Educación, Departamento de Historia, Universidad de Chile.

IBÁÑEZ, Daniela. 2008. *El cierre del campamento de Chuquicamata y el traslado de su población a la ciudad de Calama: una nueva forma de vida para los mineros*. Tesis de Grado en Antropología Social, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

KLUBOCK, Thomas. 1992. "Sexualidad y proletarización en la mina El Teniente". *Proposiciones* 21: 45-54.

LEIVA, Sandra. 2009. "La subcontratación en la minería en Chile: elementos teóricos para su análisis". *Polis* 8(24), 111-131.

LEIVA, Sandra y CAMPOS, Alí. 2013. "Movimiento social de trabajadores subcontratados en la minería privada del cobre en Chile". *Psicoperspectivas* 12(2): 51-61.

LLAGOSTERA, Agustín. 1990. "La navegación prehispánica en el norte de Chile: Bioindicadores e inferencias teóricas". *Chungará* 24/25 (enero-diciembre): 37-51.

LÓPEZ, Esteban y LUFIN, Marcelo. 2013. "La posición de la Región de Antofagasta en el contexto nacional". En LLAGOSTERA, Agustín, *Región de Antofagasta: pasado, presente y futuro*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte; CORE 2013 (reimpresión), pp.447-455.

MAYA, Osvaldo. 2013. "Paisaje cultural de la Región de Antofagasta". En LLAGOSTERA, Agustín, *Región de Antofagasta: pasado, presente y futuro*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte; CORE 2013 (reimpresión), pp.325-335.

MERCADO, Javier. 2013. "Organizaciones obreras, conciencia de clase y politización popular en Antofagasta". En LLAGOSTERA, Agustín, *Región de Antofagasta: pasado, presente y futuro*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte; CORE 2013 (reimpresión), pp.171-185.

MEZA, Patricio, BARRIENTOS, Jaime y SALINAS, Paulina. 2008. "«Juego de hombres, mujeres y cervezas». Etnografía en un 'night club' de la 'ciudad minera' de Antofagasta en Chile". Manuscrito del proyecto FONDECYT 1070528, "Minería y relaciones de género: las transformaciones en el comportamiento sexual en la IIRegión de Antofagasta, Chile". Disponible en [www.redmasculinidades.com](http://www.redmasculinidades.com)

MORALES, Isidro. 2013a. "El aporte de los inmigrantes extranjeros". En LLAGOSTERA, Agustín, *Región de Antofagasta: pasado, presente y futuro*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte; CORE 2013 (reimpresión), pp.205-221.

MORALES, Isidro. 2013b. "Hitos y triunfos del deporte regional". En LLAGOSTERA, Agustín, *Región de Antofagasta: pasado, presente y futuro*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte; CORE 2013 (reimpresión), pp.369-377.

PEREIRA, Juan. 1990. *De la fundación a la Guerra del Salitre. Bolivia: Historia de su pasado económico*. La Paz: Editorial Los Amigos del Libro.

RECABARREN, Floreal. 2003. *La matanza de San Gregorio. 1921: Crisis y tragedia*. Santiago: LOM.

RECABARREN, Floreal. 2002. *Episodios de la Vida Regional*. Antofagasta: Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte.

RODRÍGUEZ, Juan Carlos, MIRANDA, Pablo y Patricio MEDINA. 2012. "Culturas mineras y proyectos vitales en ciudades del carbón, del nitrato y del cobre en Chile". *Chungará*44(1): 145-162.

RODRÍGUEZ, Juan Carlos y MIRANDA, Pablo. 2010. "Identidad, transformación y retórica patrimonial en una ciudad minera del desierto de Atacama, Chile". *Desacatos* 33 (mayo-agosto): 151-166.

SALAZAR, Diego, CASTRO, Victoria, MICHELOW, Jaie, SALINAS, Hernán, FIGUEROA, Valentina y MILLE, Benoit. 2010. "Minería y metalurgia en la costa arreica de la región de Antofagasta, Norte de Chile".

SALAZAR, Diego, FIGUEROA, Valentina, MILLE, Benoit, MORATA, Diego y SALINAS, Hernán. 2010b. "Metalurgia prehispánica en las sociedades costeras del norte de Chile (Quebrada de Mamilla, Tocopilla). *Estudios Atacameños* 40: 23-42.

SALINAS, Paulina y BARRIENTOS, Jaime. 2011. "Los discursos de las garzonas en las salas de cerveza del norte de Chile. Género y discriminación". *Polis* 10(29): 433-461.

SALINAS, Paulina, BARRIENTOS, Jaime y Pablo ROJAS. 2012. "Discursos sobre la discriminación de género en los trabajadores mineros del norte de Chile". *Atenea* 505: 139-158.

SAN FRANCISCO, Alexander, BALLESTER, Benjamín, SEPÚLVEDA, Jairo, LASNIBAT, Milenko y SEPÚLVEDA, Ariel. 2009. *Flor de Chile. Vida y Salitre en el Cantón de Taltal*. Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (FONDART).

SILVA, Fernando. "Expansión y Crisis Nacional: 1861-1924". En VILLALOBOS, Sergio, SILVA, Osvaldo, SILVA, Fernando y ESTELLE, Patricio, *Historia de Chile*. Universitaria: 1984, 564-750.

TELLEZ, Eduardo. 1986. "Producción marítima, servidumbre indígena y señores hispanos en el partido de Atacama. Un documento sobre la distorsión colonial del tráfico entre el Litoral Atacameño y Potosí". *Chungará*16-17 (octubre): 159-165.

TELLEZ, Eduardo. 1984. "La guerra atacameña del siglo XVI: Implicancias y trascendencia de un siglo de insurrecciones indígenas en el despoblado de Atacama". *Estudios Atacameños* 7: 295-310.

VALENZUELA, Waldo. 2013. "Desarrollo del Arte en Antofagasta". En LLAGOSTERA, Agustín, *Región de Antofagasta: pasado, presente y futuro*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte; CORE 2013 (reimpresión), pp.351-367.

VICUÑA, Manuel. 1995. "La imagen del desierto de Atacama (XVI-XIX). Del espacio de la disuasión al territorio de los desafíos". Santiago: Editorial Universidad de Santiago.